

Comedia llamada
TRATO DE ARGEL
Hecha por
Miguel de Cervantes
Qu'estuvo cautivo en él siete años

Jornada primera

Interlocutores:

AURELIO.

FÁTIMA, *criada de Zahara.*

ZAHARA, *ama de Aurelio.*

YZUF, *amo de Aurelio.*

AURELIO	¡Triste y miserable estado!	
	¡Triste esclavitud amarga, donde es la pena tan larga cuan corto el bien y abreviado!	
	¡Oh purgatorio en la vida, infierno puesto en el mundo, mal que no tiene segundo, estrecho do no hay salida!	5
	¡Cifra de cuanto dolor se reparte en los dolores, daño que entre los mayores se ha de tener por mayor!	10
	¡Necesidad increíble, muerte creíble y palpable, trato mísero intratable, mal visible e invisible!	15
	¡Toque que nuestra paciencia descubre si es valerosa; pobre vida trabajosa, retrato de penitencia!	20
	Cállese aquí este tormento, que, según me es enemigo, no llegará cuanto digo a un punto de lo que siento.	
	Pondérase mi dolor con decir, bañado en lloros, que mi cuerpo está entre moros y el alma en poder de Amor.	25
	Del cuerpo y alma es mi pena: el cuerpo ya veis cual va,	30

mi alma rendida está
a la amorosa cadena.
Pensé yo que no tenía
Amor poder entre esclavos,
pero en mí sus recios clavos 35
muestran más su gallardía.
¿Qué buscas en la miseria,
Amor, de gente cautiva?
Déjala que muera o viva
con su pobreza y laceria. 40
¿No ves que el hilo se corta
desa tu amorosa estambre,
aquí con sed o con hambre,
a la larga o a la corta?
Mas creo que no has querido 45
olvidarme en este estrecho,
que has visto sano mi pecho,
aunque tan roto el vestido.
Desde agora claro entiendo
que el poder que en ti se encierra 50
abraza el cielo y la tierra,
y más que no comprehendo.
Una cosa te pidiera,
si en esa tu condición
una sombra de razón 55
por entre mil sombras viera;
y es que, pues fuiste la causa
de acabarme y destruirme,
que en el contino herirme
hagas un momento pausa. 60
Yo no te pido que salgas
de mi pecho, pues no puedes;
antes, te pido que quedes,
y en este trance me valgas.
Mira que se me apareja 65
una muy fiera batalla,
y que no he de atropellalla
si tu consejo me deja.
Del lugar do me pusiste,
me procuran derribar; 70
pero, ¿quién podrá bajar
lo que tú una vez subiste?
Ya viene Zahara y su arenga;
¡ay, enfadosa porfía;
cómo que me falta el día 75
antes que la noche venga!

¡Valedme, Silvia, bien mío,
que, si vos me dais ayuda,
de guerra más ardua y cruda
llevar la palma confío!

80

*Entra agora ZAHARA, ama de AURELIO, y
FÁTIMA, criada de ZAHARA.*

ZAHARA	¡Aurelio!	
AURELIO	Señora mía...	
ZAHARA	Si tú por tal me tuvieras, a fe que luego hicieras lo que ruega mi porfía.	
AURELIO	Lo que tú quieres yo quiero, porque al fin te soy esclavo.	85
ZAHARA	Esas palabras alabo, mas tus obras vitupero.	
AURELIO	¿Cuál ha sido por mí hecha que en ella no te complaces?	90
ZAHARA	Aquellas que no me haces me tienen mal satisfecha.	
AURELIO	Señora, no puedo más; por agua me parto luego.	
ZAHARA	Otra agua pide mi fuego, que no la que tú trairás. No te vayas; está quedo.	95
AURELIO	De leña hay falta en la casa.	
ZAHARA	Basta la que a mí me abrasa.	
AURELIO	Mi amo...	
ZAHARA	No tengas miedo.	100
AURELIO	Déjame, señora, ir, no venga Yzuf, mi señor.	
ZAHARA	Quien queda con tanto amor, mal te dejará partir.	
AURELIO	No hay para qué más porfíes, señora: déjame ya.	105
ZAHARA	Aurelio, llégate acá.	
AURELIO	Mejor es que te desvíes.	
ZAHARA	¿Ansí, Aurelio, me despides?	
AURELIO	Antes te hago favor, si con el compás de honor lo compasas y lo mides. ¿No miras que soy cristiano con suerte y desdicha mala?	110
ZAHARA	El amor todo lo iguala: dame por señor la mano.	115

FÁTIMA	Zahara, señora mía, dígote que me ha admirado mirar en lo que ha parado tu altivez y fantasía.	120
	Ver, por cierto, es gentil cosa, y digna de ser notada, de un cristiano enamorada una mora tan hermosa.	
	Y lo que más llega al cabo tu afición tan sin medida, es mirarte estar rendida a un cristiano que es tu esclavo.	125
	¡Y monta que corresponde el perro a lo que le quieres! Perdóname; frágil eres.	130
ZAHARA	¿Dónde vas?	
FÁTIMA	Bien sé yo adonde.	
ZAHARA	Dulce amiga verdadera, lo que dices no lo niego; mas ¿qué haré?, que amor es fuego y mi voluntad es cera.	135
	Y, puesto que el daño veo y el fin do habré de parar, imposible es contrastar las fuerzas de mi deseo.	140
	Vuelve tu lengua e intento a combatir esta roca, que no será gloria poca gozar de su vencimiento.	
FÁTIMA	Quiero en esto complacerte, pues al fin puedes mandarme. Cristiano, vuelve a mirarme, que no es mi rostro de muerte.	145
AURELIO	Más que muerte me causáis con vuestros inducimientos. Dejadme con mis tormentos, porque en vano trabajáis.	150
FÁTIMA	¿No ves cómo se retira el perro en su pundoñor? Ansí entiende él del amor como el asno de la lira.	155
AURELIO	¿Cómo queréis que yo entienda de amor en esta cadena?	
ZAHARA	Eso no te cause pena, que luego se hará la enmienda: las dos te la quitaremos.	160

AURELIO	Muy mejor será dejalla; que no quiero con quitalla, pasar de un extremo a extremos.	
ZAHARA	¿A qué extremos pasarás?	165
AURELIO	Quitando al cuerpo este hierro, cairé en otro mayor hierro, que al alma fatigue más.	
FÁTIMA	¿Almas tenéis los cristianos?	
AURELIO	Sí, y tan ricas y estremadas cuanto por Dios rescatadas.	170
FÁTIMA	¡Que son pensamientos vanos! Pero si almas tenéis, de diamante es su valor, pues en la fragua de amor muy más os endurecéis.	175
	Aurelio, ¡resolución! Ten cuenta en lo que te digo: no quieras ser tan amigo de tu obstinada opinión.	180
	Ya te ves sin libertad, entre hierros apretado, pobre, desnudo, cansado, lleno de necesidad, subjeto a mil desventuras, a palos, a bofetones, a mazmorras, a prisiones, donde estás contino a oscuras.	185
	Libertad se te promete; los hierros se quitarán, y después te vestirán. No hay temor de oscuro brete.	190
	Cuzcuz, pan blanco a comer, gallinas en abundancia, y aun habrá vino de Francia si vino quieres beber.	195
	No te pido lo imposible, ni trabajos demasiados, sino blandos, regalados, dulces lo más que es posible.	200
	Goza de la coyuntura que se te ríe delante; no hagas del ignorante, pues muestras tener cordura.	
	Mira tu señora Zahara y lo mucho que merece: mira que al sol escurece	205

	la luz de su rostro clara.	
	Contempla su juventud, su riqueza, nombre y fama; mira bien que agora llama a tu puerta la salud.	210
	Considera el interés que en hacer esto te toca, que hay mil que pondrían la boca donde tú pondrás los pies.	215
AURELIO	¿Has dicho, Fátima?	
FÁTIMA	Sí.	
AURELIO	¿Quieres que responda yo?	
FÁTIMA	Responde.	
AURELIO	Digo que no.	
ZAHARA	¡Ay, Alá! ¿Qué es lo que oí?	220
AURELIO	Yo digo que no conviene pedirme lo que pedís, porque muy poco advertís el peligro que contiene.	
FÁTIMA	¿Qué peligro puede haber, quiriéndolo tu señora?	225
AURELIO	La ofensa que, siendo mora, a Mahoma viene a hacer.	
ZAHARA	¡Déjame a mí con Mahoma, que agora no es mi señor, porque soy sierva de Amor, que el alma subjeta y doma! ¡Echa ya el pecho por tierra y levantarte he a mi cielo!	230
AURELIO	Señora, tengo un recelo que me consume y atierra.	235
FÁTIMA	¿De qué te recelas? Di.	
AURELIO	Señora, de que no veo ningún camino o rodeo como complacerte a ti.	240
	En mi ley no se recibe hacer yo lo que me ordenas; antes, con muy graves penas y amenazas lo prohíbe;	
	y aun si batismo tuvieras, siendo, como eres, casada, fuera cosa harto escusada si tal cosa me pidieras.	245
	Por eso yo determino antes morir que hacer lo que pide tu querer,	250

	y en esto estaré contino.	
ZAHARA	Aurelio, ¿estás en tu seso?	
AURELIO	Y aun por estar tan en él soy para vos tan cruel.	255
ZAHARA	¡Ay, desdichado suceso! ¿Que es posible que tan poco valgan mis ruegos contigo?	
FÁTIMA	Sin duda que este enemigo es muy cuerdo, o es muy loco.	260
	¡Perro! ¿Tanta fantasía? ¿Pensáis que hablamos de veras? ¡Antes de mal rayo mueras primero que pase el día!	
	¡Ruin sin razón ni compás, nacido de vil canalla! ¿Pensábades ya triunfalla, perrazo, sin más ni más?	265
	Comigo las has de haber, y de modo que te aviso que dirá el que nunca quiso: “¡Más le valiera querer!”	270
	No estés, Zahara, descontenta, deja el remedio en mi mano, que a este perro cristiano yo le haré que se arrepienta.	275
FÁTIMA	ZAHARA No es bien que por mal se lleve. Ni aun bien llevado por bien.	
ZAHARA	Cese, Aurelio, tu desdén.	
FÁTIMA	Con eso el perro se atreve.	280
	Ven, señora, al aposento; que, en esta pena crecida, o yo perderé la vida, o tú ternás tu contento.	
	<i>Sálense las dos y queda AURELIO solo.</i>	
AURELIO	¡Padre del cielo, en cuya fuerte diestra está el gobierno de la tierra y cielo, cuyo poder acá y allá se muestra con amoroso, justo y sancto celo, Si tu luz, si tu mano no me adiestra a salir deste caos, temo y recelo	285
	que, como el cuerpo está en prisión esquiva, también el alma ha de quedar cautiva!	290
	En Vos, Virgen Santísima María, [entr]e Dios y los hombres medianera,	

de mi mar incierto cierta guía, 295
virgen entre las vírgenes primera;
en Vos, Virgen y Madre, en Vos confía
mi alma, que sin Vos en nadie espera,
que la habéis de guiar con vuestra lumbre
deste hondo valle a la más alta cumbre. 300

Bien sé que no merezco que se acuerde
vuestra eterna memoria de mi daño,
porque tengo en el alma fresco y verde
el dulce fruto del amor extraño;
mas vuestra alta clemencia, que no pierde 305
ocasión de hacer bien, mi mal tamaño
remedie, que ya estoy casi perdido,
de Scila y de Caribdis combatido.

Si el cuerpo esclavo está, está libre el alma,
puesto que Silvia tiene parte en ella, 310
y la amorosa trunfadora palma
ha de llevar sola mi Silvia della.
Ponga Zahara su amor, póngale en calma,
que mi firmeza no hay pensar rompella,
y aquello que a mi Dios y a Silvia debo, 315
me hace que aun mirarla no me atrevo.

¿Dó estás, Silvia hermosa? ¿Qué destino,
qué fuerza insana de implacable hado
el curso de aquel próspero camino
tan sin causa y razón nos ha cortado? 320
¡Oh estrella, oh suerte, oh fortuna, oh signo!,
si alguno de vosotros ha causado
tamaña perdición, desde aquí digo
que mil cuentos de veces le maldigo. 325

Yo moriré por lo que al alma toca,
antes que hacer lo que mi ama quiere;
firme he de estar cual bien fundada roca
que en torno el viento, el mar combate y hiere.
Que sea mi vida mucha, o que sea poca,
importa poco; sólo el que bien muere 330
puede decir que tiene larga vida,
y el que mal, una muerte sin medida.

*Éntrase AURELIO, y sale SAYAVEDRA, soldado cativo;
LEONARDO, cativo, y SEBASTI&AACUTEN, muchacho cativo, a
su tiempo.*

SAYAVEDRA En la veloz carrera, apresuradas
las horas del ligero tiempo veo,
contra mí con el cielo conjuradas. 335

	Queda atrás la esperanza, y no el deseo, y así la vida dél, la muerte della, el daño, el mal aunmentan que poseo. ¡Ay dura, inicua, inexorable estrella, cómo de los cabellos me has traído al terrible dolor que me atropella!	340
LEONARDO	El llanto en tales tiempos es perdido, pues si llorando el cielo se ablandara, ya le hubieran mis lágrimas movido. A la triste fortuna alegre cara debe mostrar el pecho generoso: que a cualquier mal, buen ánimo repara.	345
SAYAVEDRA	El cuello enflaquecido al trabajoso yugo de esclavitud amarga puesto, bien ves que a cuerpo y alma es peligroso; y más aquel que tiene prosupuesto de dejarse morir antes que pase un punto el modo del vivir honesto.	350
LEONARDO	Si acaso yo tus obras imitase, forzoso me sería que al momento en brazos de la hambre me entregase. Bien sé que en el cativo no hay contento; mas no quiero cre[c]er yo mi fatiga, tiniendo en ella siempre el pensamiento. A mi patrona tengo por amiga; trátame cual me ves: huelgo y paseo; “cautivo soy”, el que quisiere diga.	355
SAYAVEDRA	Triunfa, Leonardo, y goza ese trofeo; que, si por ser cativo le hermo seas, yo sé que es torpe, desgraciado y feo.	360
LEONARDO	Amigo Sayavedra, si te ar[r]jeas de ser predicador, ésta no es tierra do alcanzarás el fructo que deseas. Déjate deso y escucha de la guerra que el gran Filipo hace nueva cierta, y un poco la pasión de ti destierra. Dicen que una fragata de Biserta llegó esta noche allí con un cativo que ha dado vida a mi esperanza muerta. Quitóle libertad el hado esquivo, de Málaga pasando a Barcelona; cativóle Mamí, cosario esquivo. En su manera muestra ser persona de calidad, y que es ejercitado en el duro ejercicio de Belona. Dice el número cierto que ha pasado	365
		370
		375
		380

de soldados a España forasteros,
sin los tres tercios nuestros que han bajado;
los príncipes, señores, caballeros,
que a servir a Filipo van de gana; 385
los naturales y los extranjeros,
y la muestra hermosísima lozana
que en Badajoz hacer el rey pretende
de la pujanza de la Unión Cristiana.
Dice con esto que ninguno entiende 390
el disinio del rey, y el hablar desto,
al grande y al pequeño se defiende.

SAYAVEDRA Rompeos ya, cielos, y llovednos presto
el librador de nuestra amarga guerra
si ya en el suelo no le tenéis puesto. 395
Cuando llegué cativo y vi esta tierra
tan nombrada en el mundo, que en su seno
tantos piratas cubre, acoge y cierra,
no pude al llanto detener el freno,
que, a pesar mío, sin saber lo que era, 400
me vi el marchito rostro de agua lleno.

Ofrecióse a mis ojos la ribera
y el monte donde el grande Carlo tuvo
levantada en el aire su bandera,
y el mar que tanto esfuerzo no sostuvo, 405
pues, movido de envidia de su gloria,
airado entonces más que nunca estuvo.

Estas cosas volviendo en mi memoria,
las lágrimas trujeran a los ojos,
forzados de desgracia tan notoria. 410
Pero si el alto Cielo en darme enojos
no está con mi ventura conjurado,
y aquí no lleva muerte mis despojos,
cuando me vea en más seguro estado,
o si la suerte o si el favor me ayuda 415
a verme ante Filipo ar[r]odillado,
mi lengua balbuciente y casi muda
pienso mover en la real presencia,
de adulación y de mentir desnuda,
diciendo: “Alto señor, cuya potencia 420
sujetas trae las bárbaras naciones
al desabrido yugo de obediencia:
a quien los negros indios con sus dones
reconocen honesto vasallaje,
trayendo el oro acá de sus rincones; 425
despierte en tu real pecho coraje
la desvergüenza con que una bicoca

aspira de contino a hacerte ultraje.
 Su gente es mucha, mas su fuerza es poca,
 desnuda, mal armada, que no tiene 430
 en su defensa fuerte muro o roca.
 Cada uno mira si tu Armada viene,
 para dar a los pies el cargo y cura
 de conservar la vida que sostiene.
 De la esquiva prisión, amarga y dura, 435
 adonde mueren quince mil cristianos,
 tienes la llave de su cerradura.
 Todos, cual yo, de allá, puestas las manos,
 las rodillas por tierra, sollozando,
 cerrados de tormentos inhumanos, 440
 poderoso señor, te'stán rogando
 vuelvas los ojos de misericordia
 a los suyos, que están siempre llorando;
 y, pues te deja agora la discordia
 que tanto te ha oprimido y fatigado, 445
 y Amor en darte sigue la concordia,
 haz, ¡oh buen rey!, que sea por ti acabado
 lo que con tanta audacia y valor tanto
 fue por tu amado padre comenzado.
 El sólo ver que vas pondrá un espan[to] 450
 en la bárbara gente, que adivino
 ya desde aquí su pérdida y quebranto".
 ¿Quién duda que el real pecho benigno
 no se muestre, oyendo la tristeza
 donde están estos míseros contino? 455
 Mas, ¡ay, cómo se muestra la bajeza
 de mi tan rudo ingenio, pues pretende
 hablar tan bajo ante tan alta alteza!
 Mas la ocasión es tal, que me defiende.
 Pero a todo silencio poner quiero, 460
 que creo que mi plática te ofende,
 y al trabajo he de ir adonde muero.

Aquí entra SEBASTIÁN, muchacho, en hábito de esclavo.

SEBASTIÁN ¿Hase visto tal maldad?
 ¿Hay tierra tan sin concordia,
 do falta misericordia 465
 y sobra la crueldad?
 ¿Dónde se halla[rá] disculpa
 de maldad tan insolente:
 que pague el que es inocente
 por el que tiene la culpa? 470

	¡Oh cielos! ¿Qué es lo que he visto? ¡Éste sí que es pueblo injusto, donde se tiene por gusto matar los siervos de Cristo!	
	¡Oh España, patria querida!, mira cuál es nuestra suerte, que si allá das justa muerte, quitas acá justa vida.	475
LEONARDO	Sebastián, dinos qué tienes, que hablas razones tales.	480
SEBASTIÁN	Una infinidad de males y una penuria de bienes.	
LEONARDO	En ser, como eres, esclavo se encierra todo dolor.	
SEBASTIÁN	Otra pena muy mayor me tiene a mí tan al cabo.	485
SAYAVEDRA	¿De dónde puede causarse la pena que dices brava?	
SEBASTIÁN	De una vida que hoy se acaba para jamás acabarse.	490
	«Ya sabé[i]s que aquí en Argel se supo cómo en Valencia murió por justa sentencia un morisco de Sargel; digo que en Sargel vivía, puesto que era de Aragón, y, al olor de su nación, pasó el perro en Berbería; y aquí cosario se hizo, con tan prestas crueles manos, que con sangre de cristianos la suya bien satisfizo.	495
	Andando en corso fue preso, y, como fue conocido, fue en la Inquisición metido, do le formaron proceso; y allí se le averiguó cómo, siendo batizado, de Cristo había renegado y en África se pasó,	500
	y que, por su industria y manos, traidores tratos esquivos, habían sido cautivos más de seiscientos cristianos;	505
	y, como se le probaron tantas maldades y errores,	510
		515

los justos inquisidores
 al fuego le condenaron.
 Súpose del moro acá,
 y la muerte que le dieron, 520
 porque luego la escribieron
 los moriscos que hay allá.
 La triste nueva sabida
 de los parientes del muerto,
 juran y hacen concierto 525
 de dar al fuego otra vida.
 Buscaron luego un cristiano
 para pagar este escote,
 y halláronle sacerdote,
 y de nación valenciano. 530
 Prendieron éste a gran priesa
 para ejecutar su hecho,
 porque vieron que en el pecho
 traía la cruz de Montesa,
 y esta señal de victoria 535
 que le cupo en buena suerte,
 si le dio en el suelo muerte,
 en el cielo le dio gloria;
 porque estos ciegos sin luz,
 que en él tal señal han visto, 540
 pensando matar a Cristo,
 matan al que trae su cruz.
 De su amo lo compraron,
 y, aunque eran pobres, a un punto
 el dinero todo junto 545
 de limosna lo allegaron.
 En nuestro pueblo cristiano,
 por Dios se pide a la gente,
 para sanar al doliente,
 no para matar al sano; 550
 mas entre esta descreída
 gente y maldito lugar,
 no piden para sanar,
 mas para quitar la vida.
 Hoy en poder de sayones 555
 he visto al siervo de Dios,
 no sólo puesto entre dos,
 sino entre dos mil sayones.
 Iba el sacerdote justo
 entre injusta gente puesto, 560
 marchito y humilde el gesto,
 a morir por Dios con gusto.

En darle penas dobladas
 todo el pueblo se desvela:
 cual sus blancas canas pela, 565
 cual le da mil bofetadas.

Las manos que a Dios tuvieron
 mil veces, hoy son tenidas
 de dos sogas retorcidas
 con que atrás se las asieron; 570
 al yugo de otro cordel,
 puesto el cuello humilde lleva,
 haciendo seis moros prueba
 cuánto pueden tirar dél.

A ningún lado miraba 575
 que descubra un solo amigo:
 que todo el pueblo enemigo
 en torno le rodeaba.

Con voluntad tan dañada
 procuran su pena y lloro, 580
 que se tuvo por mal moro
 quien no le dio bofetada.

A la marina llegaron
 con la víctima inocente,
 do con barbaria insolente 585
 a un áncora le ligaron.

Dos áncoras a una mano
 vi yo allí en contrario celo:
 una, de hierro, en el suelo;
 otra, de fe, en el cristiano. 590

Y, la una a la otra asida,
 la de hierro se convierte
 a dar cruda y presta muerte;
 la de fe, a dar larga vida.

Ved si es bien contrario el celo 595
 de las dos en esta guerra:
 la una en el suelo afierra;
 la otra se ase del cielo;
 y, aunque corra tal fortuna
 que espante al cuerpo y al alma, 600
 como si estuviera en calma,
 no hay desasirse la una.

Sin hierro al hierro ligado,
 el siervo de Dios se hallaba,
 y en su cuerpo atado estaba 605
 espíritu desatado.

El cuerpo no se rodea,
 que le ata más de un cordel;

mas el espíritu dél
 todos los cielos pasea. 610
 La canalla, que se enseña
 a hacer nueva crueldad,
 trujo luego cantidad
 de seca y humosa leña,
 y una espaciosa corona 615
 hicieron luego con ella,
 dejando encerrada en ella
 la sancta humilde persona;
 y, aunque no tienen sosiego
 hasta verle ya espirar, 620
 para más le atormentar,
 encienden lejos el fuego.
 Quieren, como el cocinero
 que a su oficio más mirase,
 que se ase y no se abrase 625
 la carne de aquel cordero.
 Sube el humo al aire vano,
 y a veces le da en los ojos;
 quema el fuego los despojos
 que le vienen más a mano; 630
 vase arrugando el vestido
 con el calor violento,
 y el fuego, poco contento,
 busca lo más escondido.
 Esperad, simple cordero, 635
 que esta ardiente llama insana,
 si os ha quemado la lana,
 os quiere abrasar el cuero.
 Combátenle fuegos dos:
 el uno, humano y visible; 640
 el otro, sancto invisible,
 que es fuego de amor de Dios.
 Yo no sé a cuál más debía,
 puesto que a los dos pagaba:
 al que el cuerpo le abrasaba 645
 o al que el alma le encendía.
 Los que estaban a miralle,
 la ira así les pervierte,
 que mueren por darle muerte
 y entretiénense en matalle. 650
 Y, en medio deste tormento,
 no movió el sancto varón
 la lengua a formar razón
 que fuese de sentimiento;

antes dicen, y yo he visto, 655
 que, si alguna vez hablaba,
 en el aire resonaba
 el eco o nombre de Cristo;
 y cuando en el agonía
 última el triste se vio, 660
 cinco o seis veces llamó
 la Virgen Sancta María.
 Al fuego el aire le atiza,
 y con tal ardor revuelve,
 que poco a poco resuelve 665
 el sancto cuerpo en ceniza.
 Mas, ya que morir le vieron,
 tantas piedras le tiraron,
 que las piedras acabaron
 lo que las llamas no hicieron. 670
 ¡Oh Santisteban segundo,
 que me asegura tu celo
 que miraste abierto el cielo
 en tu muerte desde el mundo!
 Queda el cuerpo en la marina, 675
 quemado y apedreado;
 el alma el vuelo ha tomado
 hacia la región divina.
 Queda el moro muy gozoso
 del injusto y crudo hecho; 680
 el turco está satisfecho;
 el cristiano, temeroso.»
 Yo he venido a referiros
 lo que no pudistes ver,
 si os lo ha dejado entender 685
 mis lágrimas y suspiros.
 SAYAVEDRA Deja el llanto, amigo, ya;
 que no es bien que se haga duelo
 por los que se van al cielo,
 sino por quien queda acá: 690
 que, aunque parece ofendida
 a humanos ojos su suerte,
 el acabar con tal muerte
 es comenzar mejor vida.
 Mide por otro nivel 695
 tu llanto, que no hay paciencia
 que las muertes de Valencia
 se venguen acá en Argel.
 Muéstrase allá la justicia
 en castigar la maldad; 700

muestra acá la crueldad
cuánto puede la injusticia.

SEBASTIÁN En tan amarga querella,
¿quién detendrá los gemidos?
Ellos con culpa punidos; 705
nosotros, muertos sin ella.

LEONARDO Bastábanos ser cautivos,
sin temer más desconciertos,
pues si allá queman los muertos,
abrasan acá los vivos. 710

Usa Valencia otros modos
en castigar renegados,
no en público sentenciados:
¡mueran a tósico todos!

Mas un moro viene acá: 715
no estemos juntos aquí;
Sayavedra, por allí,
tú, Sebastián, por allá.

Segunda Jornada

Yzuf y Aurelio.

YZUF Trecientos escudos di,
Aurelio, por la doncella. 720
Esto di al turco, que a ella
alma y vida le rendí;
y es poco, según es bella.

Vendíómela de aburrido,
que dice que no ha podido, 725
mientras la tuvo en poder,
en ningún modo atraer
al amoroso partido.

Púsela en casa de un moro,
sin osarla traer acá, 730
y allí está donde ella está
todo mi bien y tesoro,
y la gloria que amor da.

Allí se ve la bondad
junto con la crueldad 735
mayor que se vio en la tierra;
y juntas, sin hacer guerra,
belleza y honestidad.

No pueden prometimientos
ablandar su duro pecho. 740

	Veme en lágrimas deshecho, y ofrece siempre a los vientos cuantos servicios la he hecho.	
	No echa de ver su ventura, ni cómo el dolor me apura poco a poco suspirando; antes, cuando yo más blando, entonces ella más dura.	745
	A casa quiero traella y reclinar en tu mano mi gozo más soberano: quizá tú podrás movella, siendo, como ella, cristiano; y desde aquí te prometo que, si conduces a efecto mi amorosa voluntad, de darte la libertad y serte amigo perfecto.	750
AURELIO	En todo lo que quisieres, he, señor, de complacerte, por ser tu esclavo y por verte que melindres de mujeres te tengan de aquesa suerte.	760
	¿De qué nación es la dama que te enciende en esa llama sin mirar a su interés?	765
YZUF	Española dicen que es.	
AURELIO	¿Y el nombre?	
YZUF	Silvia se llama.	
AURELIO	¿Silvia? Una Silvia venía adonde yo cautivé, y, según que la miré, no en tanto allá se tenía.	770
YZUF	Ésa es: yo la compré.	
AURELIO	Si ella es, yo sé decir que es hermosa sin mentir, y que no es tan cruda altiva, que su condición esquiva a ninguno hace morir.	775
	Traéla a casa, señor, luego, y ten las riendas al miedo; y tú verás, si yo puedo, cómo a mis manos y ruego amaina el casto desnudo.	780
YZUF	Yo voy; y, mientras se ordena su venida, por estrena	785

del contento que me has dado,
yo diré a mi renegado
que te quite esa cadena.

Vase YZUF y queda AURELIO solo.

AURELIO	¿Qué es esto, cielos? ¿Qué he oído? ¿Es mi Silvia? Silvia es, cierto.	790
	¿Es posible, oh hado incierto, que he de ver quien me ha tenido vivo en muerte, en vida muerto? Ésta es mi Silvia, a quien llamo, a quien quiero y a quien amo más que a todo lo del suelo. ¡Gracias hago y doy al cielo, que a los dos ha dado un amo! Tregua tendrán mis enojos entre tanta desventura,	795
	pues, por estraña ventura, vendrán a mirar mis ojos tu sin igual hermosura. Y si della está rendido mi amo, está conocido que quien la supo mirar es imposible escapar de preso o de malherido.	800
	Y, pues que con tales bríos él descubre sus amores, si nos vemos, sus dolores se callarán y los míos te diré, que son mayores.	805
	Y, mientras pudiere ver tu hermosura y gentil ser, templaré mi desconsuelo, hasta que disponga el cielo de entrambos lo que ha de ser.	810
		815

Vase AURELIO, y entran MERCADERES MOROS, primero y segundo; y PADRE y MADRE y dos HIJOS cautivos. Un PREGONERO; MAMÍ, soldado cosario.

MERC. [1º]	En fin, Aydar, ¿que en Cerdeña habéis hecho la galima?	820
MAMÍ	Sí; y aun no de poca estima, según se vio en la reseña.	
[MERC.] 2º	Dícennos que os dieron caza	

MAMÍ	de Nápoles las galeras. Sí dieron, mas no de veras, que el peso las embaraza.	825
	El ladrón que va a hurtar, para no dar en el lazo, ha de ir muy sin embarazo para huir, para alcanzar.	830
	Las galeras de cristianos, sabed, si no lo sabéis, que tienen falta de pies y que no les sobran manos; y esto lo causa que van tan llenas de mercancías, que, si bogasen dos días, un pontón no tomarán.	835
	Nosotros, a la ligera, listos, vivos como el fuego, y, en dándonos caza, luego pico al viento y ropa fuera, las obras muertas abajo, árbol y entena en crujía, y así hacemos nuestra vía contra el viento sin trabajo; y el soldado más lucido, el más flaco y más membrudo, luego se muestra desnudo y del bogavante asido.	840 850
	Pero allá tiene la honra el cristiano en tal estremo, que asir en un trance el remo le parece que es deshonra; y, mientras ellos allá en sus trece están honrados, nosotros, dellos cargados, venimos sin honra acá.	855
MERC. 1º	Esa honra y ese engaño nunca salga de su pecho, pues nuestro mayor provech[o] nace de su propio daño. Un mozo de poca edad destos sardos comprar quiero.	860
MAMÍ	Ya los trae el pregonero vendiendo por la ciudad.	865
[MERC.] 2º	¿Hay españoles entre ellos?	
MAMÍ	Sí hay; que también tomamos una nave, y allí hallamos	

hasta veinte y cuatro dellos.

870

Entra el PREGONERO, con el PADRE y la MADRE y los dos MUCHACHOS y un NIÑO DE TETA a los pechos.

- PREGONERO ¿Hay quien compre los perritos,
y el viejo, que es el perrazo,
y la vieja y su embarazo?
Pues, ¡a fe que son bonitos!
Déste me dan ciento y dos; 875
déste docientos me dan;
pero no los llevarán.
¡Pasá acá, perrazo, vos!
- HIJO ¿Qué es esto, madre? ¿Por dicha
véndennos aquestos moros? 880
- MADRE Sí, hijo; que sus tesoros
los crece nuestra desdicha.
- PREGONERO ¿Hay quien a comprar acierte
el niño y la madre junto?
- MADRE ¡Oh amargo y terrible punto, 885
más terrible que la muerte!
- PADRE ¡Sosegad, señora, el pecho;
que si mi Dios ha ordenado
ponernos en este estado,
Él sabe por qué lo ha hecho! 890
- MADRE Destos hijos tengo pena,
que no sé por dónde han de ir.
- PADRE Dejad, señora, cumplir
lo que el alto cielo ordena.
- [MERC.] 1º ¿Qué han de dar déste, decí? 895
- PREGONERO Ciento y dos escudos dan.
- MERC. [2º] ¿Por ciento y diez darlo han?
- PREGONERO No, si no pasáis de ahí.
- MERC. [2º] ¿Está sano?
- PREGONERO Sano está.
- MERC. [2º] [Ábrele la boca] Abre; no tengas temor. 900
- HIJO ¡No me la saque, señor;
que ella mi[sma se cairá]!
- MERC. [2º] ¿Piensa que sacalle quiero
el rapaz alguna muela?
- HIJO ¡Paso, señor, no me duela; 905
tenga, quedo, que me muerdo!
- MERC. 2º Destotro, ¿cuánto dan dél?
- PREGONERO Docientos escudos dan.
- [MERC.] 2º ¿Y por cuánto le darán?
- PREGONERO Trecientos piden por él. 910

[MERC.] 1°	Si te compro, ¿serás bueno?	
HIJO	Aunque vos no me compréis, seré bueno.	
[MERC.] 2°	¿Serlo heis?	
HIJO	Ya lo soy, sin ser ajeno.	
MERC. 1°	Por éste doy ciento y treinta.	915
PREGONERO	Vuestro es: venga el dinero.	
[MERC.] 1°	En casa dároslo quiero.	
MADRE	El corazón me revienta.	
[MERC.] 1°	Comprad, compañero, esotro.	
	Ven, niño, vente a holgar.	920
HIJO	No, señor; no he de dejar mi madre por ir con otro.	
MADRE	Ve, hijo, que ya no eres sino del que te ha comprado.	
HIJO	¡Ay, madre! ¿Habéisme dejado?	925
MADRE	¡Ay, cielo, cuán crudo eres!	
MORO	Anda, rapaz, ven conmigo.	
HIJO	Vámonos juntos, hermano.	
HERMANO	No puedo, ni está en mi mano.	
PADRE	El cielo vaya contigo.	930
MADRE	¡Oh, mi bien y mi alegría, no se olvide de ti Dios!	
HIJO	¿Dónde me llevan sin vos, padre mío y madre mía?	
MADRE	¿Quieres que hable, señor, a mi hijo aun no un momento? Dame este breve contento, pues es eterno el dolor.	935
MORO	Cuanto quisieres le di, pues será la vez postrera.	940
MADRE	Sí, pues ésta es la primera que en este trance me vi.	
[HI]JO	Tenedme con vos aquí, madre, que voy no sé dónde.	
[MADRE]	La ventura se te asconde, [hi]jo, pues yo te pa[rí]. Hase escurecido el cielo, turbado los elementos, conjurado mar y vientos todos en tu desconsuelo	945
	No conoces tu desdicha, aunque estás bien dentro della, puesto que el no conocella lo puedes tener a dicha.	950
	Lo que te ruego, alma mía,	955

	pues el verte se me impide, es que nunca se te olvide rezar el <i>Avemaría</i> ; que esta reina de bondad, de virtud y gracia llena,	960
MORO	ha de limar tu cadena y volver tu libertad. ¡Mirad la perra cristiana qué consejo da al muchacho! ¡Sí que no estaba él borracho como tú, sin seso, vana!	965
HIJO	Madre, al fin, ¿que no me quedo? ¿[Qu]e me llevan estos moros?	
MADRE	Contigo van mis tesoros.	
HIJO	A fe que me ponen miedo.	970
MADRE	Más miedo me queda a mí de verte ir donde vas, que nunca te acordarás de Dios, de ti, ni de mí; porque esos tus tiernos años, ¿qué prometen sino [aqu]esto, entre inicua gente puesto, fabricadora de engaños?	975
PREGONERO	¡Calla, vieja y mala pieza, si no quieres, por más mengua, que lo que dice tu lengua que lo pague la cabeza! ¿Destotro hay quien me dé mas? Que es mas bello y más lozano que no es el otro su hermano.	980
MERC. 2º	¡Sus!, ¿en cuánto le darás?	985
PREGONERO	¿No os he dicho que trecientos escudos de oro por cuenta?	
[MERC.] 2º	¿Quiés docientos y cincuenta?	
PREGONERO	[Es] dar voces a los vientos.	990
[MERC.] 2º	Enamorado me ha el donaire del garzón; yo los doy en conclusión.	
PREGONERO	Dinero o señal me da.	
[MERC.] 2º	Cómo te llamas me di.	995
HIJO	Señor, Francisco me llamo.	
[MERC.] 2º	Pues que has mudado de amo, muda el Francisco en Mamí.	
HIJO	¿Para qué es mudar el nombre, si no ha de mudar la fe?	1000
[MERC.] 2º	Eso agora no lo sé.	

HIJO	No hay castigo que me asombre.	
[MERC.] 2º	Alto, venidos tras mí.	
HIJO	¡Amados padres, adiós!	
PADRE	¡El mesmo vaya con vos!	1005
MADRE	¡Francisco!	
[MERC.] 2º	No, no: Mamí.	
HIJO	Eso no, señor patrón: Francisco me has de llamar.	
[MERC.] 2º	El palo os hará trocar el nombre y aun la intención.	1010
HIJO	Pues me aparta el hado insano de vos, señor, ¿qué mandáis?	
PADRE	Sólo, hijo, que viváis como bueno y fiel cristiano.	
MADRE	Hijo, no las amenazas, no los gustos y regalos, no los azotes y palos, no los conciertos y trazas, no todo cuanto tesoro cubre el suelo, el cielo visto, te mueva a dejar a Cristo por seguir al pueblo moro.	1015 1020
HIJO	En mí se verá, si puedo, y mi buen Jesús me ayuda, cómo en mi alma no muda la fe, la promesa o miedo.	1025
PREGONERO	¡Oh, qué cristiano se muestra el rapaz! Pues ¡yo os prometo que alcéis con sancto aprieto la flecha y la mano diestra! Estos rapaces cristianos, al principio muchos lloros, y luego se hacen moros mejor que los más ancianos.	1030
<i>Sálense, y entran YZUF y SILVIA.</i>		
YZUF	Dejad, Silvia, el llanto agora; poned tregua al ansia brava, que no os compré para esclava, sino para ser señora.	1035
	Mirad que imagino y creo que vuestra gran desventura, para daros más ventura ha traído este rodeo. Con vos Fortuna en su ley	1040

	no usa de nuevas leyes: que esclavos se han visto reyes, aunque vos sois más que rey.	1045
	Limpiad los húmedos ojos, que sujetan cuanto miran, y, al tiempo que se retiran, llevan de almas los despojos;	1050
	y no cubra el blanco velo esa divina hermosura, que es como la nieve pura, que impide la luz del cielo.	
SILVIA	Esme ya tan natural, señor, el llanto y tormento, que, si me deja un momento, lo tengo por mayor mal;	1055
	y, aunque así estoy, estaré alegre al obedeceros, pues distes tantos dineros por mí sin saber por qué;	1060
	que, si acaso lo habéis hecho pensando sacar de mí gran rescate, desde aquí se apoca vuestro provecho;	1065
	porque os prometo, señor, que de miseria y pobreza tengo cuanto de riqueza, si la riqueza es dolor;	1070
	y de dolor soy tan rica, cuanto, por darme pasión, este caudal la ocasión por puntos le multiplica.	
YZUF	Silvia, vives engañada: que yo no quiero de ti sino que quieras de mí ser servida y respectada;	1075
	que el provecho que yo espero, Silvia, de haberte comprado, es ver tu rostro estremado y no doblar el dinero;	1080
	que el Amor, que se mejora en mostrar su fuerza brava, me ha hecho esclavo de mi esclava, esclava que es mi señora;	1085
	y quedo tan satisfecho de perder la libertad, que alabo la crueldad	

	deste crudo y nuevo hecho.	1090
	Y, porque lo que aquí digo lo entiendas, Silvia, mejor, nunca me llames señor, sino siervo o caro amigo.	
SILVIA	Aunque tamaña mudanza hace fortuna en mi estado, no creo se me ha olvidado el término de crianza.	1095
	Bien sé cómo he de llamarte, y sé que es de obligación que en lo que fuera razón procure de contentarte.	1100
YZUF	Tu habla tan comedida, tu donaire, gracia y ser, claro me dan a entender 1105 que eres, Silvia, bien nacida; y, aunque pudiera esperar de ti un rescate crecido, a tal término he venido, que tú me has de rescatar.	1110
	Mas, en tanto que a la clara veas cuanto hago por ti, ven, Silvia, vente tras mí: verás a tu ama Zahara.	
SILVIA	Vamos, señor, en buen hora.	1115
YZUF	Silvia, no tanto “señor”, pues mi ventura y amor os ha hecho a vos mi señora.	
	<i>Sale ZAHARA.</i>	
ZAHARA	Seáis, Yzuf, bien llegado. ¿Cúya es la esclava rumía?	1120
SILVIA	Vuestra soy, señora mía.	
YZUF	Verdad es: yo la he comprado.	
ZAHARA	Por cierto, la compra es bella si cual hermosa es honesta. Decid, señor, ¿cuánto os cuesta?	1125
YZUF	Dado he mil doblas por ella.	
ZAHARA	¿Espera ser rescatada?	
YZUF	De muy rica tiene fama.	
ZAHARA	¿Su nombre?	
YZUF	Silvia se llama.	
ZAHARA	¿Es doncella o es casada?	1130
SILVIA	Casada soy y doncella.	

ZAHARA	¿Cómo es eso, Silvia? Di.	
SILVIA	Señora, ello es así, que así lo quiso mi estrella.	
	El cielo me dio marido, no para que le gozase, sino para que quedase yo perdida y él perdido.	1135
	<i>Aquí entra un MORO diciendo:</i>	
MORO	Yzuf, a llamarte envía aprieta el rey nuestro, Azán.	1140
MORO	YZUF ¿Dónde está agora? En Duán, metido en grande agonía. Amet, jenízar agá, y los bolucos bajíes, y también los debajíes y oldajes están allá.	1145
	Hanse juntado a consejo sobre que es averiguado que el rey de España ha juntado de guerra grande aparejo.	1150
	Dicen que va a Portugal, mas ténese no sea maña; y es bien que tema su saña Argel, que le hace más mal.	
	En la guerra hay mil ensayos de fraude y de astucia llenos: acullá suenan los truenos y acá disparan los rayos.	1155
YZUF	Vamos: quel cielo, que toma por suya nuestra defensa, a España hará, con su ofensa, sujeta y sierva a Mahoma.	1160
	Y vos, señora, ordenad a Silvia lo que ha de hacer; y vos, Silvia, a su querer sujetad la voluntad.	1165
	<i>Vanse los dos, y quedan SILVIA y ZAHARA solas.</i>	
ZAHARA	Cristiana, di: ¿de adónde eres? ¿Eres pobre, o eres rica? ¿De suerte ensalzada, o chica? No me lo niegues, si quieres,	1170

	<p>porque soy, cual tú, mujer, y no de entrañas tan duras que tus tristes desventuras no me hayan de enternecer.</p>	
SILVIA	<p>Señora, soy de Granada, y de suerte así abatida, cual lo muestra el ser vendida a cada paso y comprada.</p>	1175
	<p>Dicen que fui rica un tiempo, pero toda mi riqueza se ha vuelto en mayor pobreza y ha pasado con el tiempo.</p>	1180
ZAHARA	<p>¿Has algún tiempo tenido enamorado deseo?</p>	
SILVIA	<p>Al estado en que me veo, el crudo Amor me ha traído.</p>	1185
ZAHARA	<p>¿Fuiste acaso bien querida?</p>	
SILVIA	<p>Fuilo; y quise con ventaja tal, que ap[e]na[s la m]ortaja borrará fe t[an su]bida.</p>	1190
ZAHARA	<p>¿Fuiste querida primero, o empezó el amor de ti?</p>	
SILVIA	<p>Primero querida fui del que quise, querré y quiero.</p>	
ZAHARA	<p>¿Es mozo?</p>	
SILVIA	<p>Y aun gentilhombre.</p>	1195
ZAHARA	<p>¿Es cristiano?</p>	
SILVIA	<p>Pues ¡qué!, ¿moro? ¡No sale de su decoro quien ha de cristiano el nombre!</p>	
ZAHARA	<p>¿Y es pecado querer bien a un moro?</p>	
SILVIA	<p>Yo no sé nada; sé que es cosa reprobada, y a cristianas no está bien.</p>	1200
ZAHARA	<p>¿Y querer mora a cristiano?</p>	
SILVIA	<p>Eso tú mejor lo entiendes.</p>	
ZAHARA	<p>¡Ay, Silvia, cómo me ofendes y me lastimas temprano!</p>	1205
SILVIA	<p>¿Yo, mi señora? ¿En qué suerte?</p>	
ZAHARA	<p>Escucha y te lo diré; que, en oyéndome, bien sé que vendrás de mí a dolerte.</p>	1210
	<p>«Has de saber, ¡oh Silvia!, que estos días partieron deste puerto con buen tiempo doce bajeles, de cosarios todos,</p>	

y con próspero viento caminaron la vuelta de las islas de Cerdeña;	1215
y allí, en las calas, vueltas y revueltas, y puntas que la mar hace y la tierra, se fueron a esconder, estando alerta si algún bajel de Génova o de España, o de otra nación, con que no fuese	1220
francesa, por el mar se descubría. En esto, un bravo viento se levanta, que maestral se llama, cuya furia dicen los marineros que es tan fuert[e], que las tupidas velas y las jarcias	1225
del más recio navío y más armado no pueden resistirla, y es forzoso acudir al abrigo más cercano, si su rigor acaso lo concede. Las levanta[da]s ondas, el rüido	1230
del atrevido viento detenía los cosarios bajeles en las calas, sin dejarles salir al mar abierto; y en otra parte, con furor insano, mostrando su braveza fatigaba	1235
una galera de cristiana gente y de riquezas llena, que, corriendo por el hinchado mar sin remo alguno, venía a su albedrío, temerosa de ser sorbida de las bravas ondas;	1240
pero después, a cabo de tres días, del recio mar y viento contrast[a]d[a], descubrió tierra, y fue el descubrimiento de su mayor dolor y desventura, porque a la misma isla de San Pedro	1245
vino a parar, adonde recogido[s] estaban los bajeles enemigos, los cuales, de la presa cudiciosos, salen, y de furor bélico armados, la galera acometen destrozada	1250
y de solos deseos defendida. Una pelota pasa en el momento al capitán el pecho, y a su lado del lusitano fuerte, muerto cae un caballero ilustre valenciano.	1255
El robo, las riquezas, los cativos que los turcos hallaron en el seno de la triste galera me ha contado un cristiano que allí perdió la dulce	

	y amada libertad, para quitarla a quien quiere rendirse a su rendido.»	1260
	Este cristiano, Silvia, este cristiano; este cristiano es, Silvia, quien me tiene fuera del ser que a moras es debido, fuera de mi contento y alegría,	1265
	fuera de todo gusto, y estoy fuera, que es lo peor, de todo mi sentido. Compróle mi marido, y está en casa; y, puesto que con lágrimas y ruegos, con suspiros, ternezas y con dádivas,	1270
	procuro de ablandar su duro pecho, al mío, que contino es blanda cera, el suyo se me muestra de diamante; así que, Silvia, hermana, como has dicho que al cristiano no es lícito dé gusto	1275
	en cosas del amor a mora alguna, tus razones me tienen ofendida, y con aquesas mismas se defiende Aurelio, a quien ha hecho tan cristiano el cielo para darme a mí la muerte.	1280
SILVIA	¿Aurelio dices que por nombre tiene, señora, ese cristiano?	
ZAHARA	Ansí se llama.	
[SILVIA]	La galera que dices, según creo, se llamaba <i>San Pablo</i> , y era nueva y de la sacra religión de Malta.	1285
	Yo en ella me perdí, y aun [ima]gino que conozco a ese Aurelio, y es un mozo de rostro hermoso y de nación hispan[a].	
ZAHARA	Sin duda has acertado, ¡ay, Silvia mía! ¿Quién es este enemigo de mi gloria? ¿Es caballero, o rústico villano? Que todo lo parece en su apostura y dura condición: el talle ilustre, de la ciudad; la condición, del monte.	1290
SILVIA	A mí, pobre escudero me parece, según en la galera se trataba; que de su hacienda no sé más, señora.	1295
ZAHARA	Ni yo sé qué te diga, ¡oh Silvia, Silvia!, sino que a tal extremo soy venida, que le tengo de amar, sea quien se fuere. Sólo te ruego que procures, Silvia, de ablandar esta tigre y fiera hircana, y atraerla con dulces sentimientos a que sienta la pena que padece	1300

	esta mísera esclava de su esclavo; y si esto, Silvia, haces, yo te juro por todo el Alcorán de buscar modo cómo con brevedad alegre vuelvas al patrio dulce suelo deseado.	1305
SILVIA	Deja, señora, al cargo a Silvia dello, que tu verás lo que mi industria hac[e] por gusto tuyo y por provecho mío.	1310
	<i>AURELIO, solo.</i>	
[AURELIO]	¡Oh sancta edad, por nuestro mal pasada, a quien nuestros antiguos le pusieron el dulce nombre de la <i>Edad dorada!</i> ¡Cuán seguros y libres discurrieron la redondez del suelo los quen ella la caduca mortal vida vivieron! No sonaba en los aires la querella del mísero cautivo, cuando alzaba la voz a mal[decir su] dura estrella. Entonces libert[ad d]ulce reinaba y el nombre odioso de la servidumb[r]e en ningunos oídos resonaba. Pero, después que sin razón, sin lumbre, ciegos de la avaricia, los mortales, cargados de terrena pesadumbre, descubrieron los rubi[o]s minerales del oro que en la tierra se escondía, ocasión principal de nuestros males, este que menos oro poseía, envidioso de aquel que, con más maña, más riquezas en uno recogía, sembró la [c]ruda y la mortal cizaña del robo, de la fraude y del engaño, del cambio injusto y trato con maraña. Mas con ninguno hizo mayor daño que con la hambrienta, despiadada guerra, que al natural destruye y al estraño. Ésta consume, abrasa, y echa por tierra, los reinos, los imperios populosos, y la paz hermosísima destierra, y sus fieros ministros, codiciosos más del rubio metal que de otra cosa, turban nuestros contentos y reposos. Y, en la sangrienta guerra peligrosa, pudiendo con el filo de la espada	1315 1320 1325 1330 1335 1340 1345

acabar nuestra vida temerosa,
 la guardan de prisiones rod[e]ada,
 por ver si prometemos por libralla 1350
 nuestra pobre riqueza mal lograda.
 Y así, puede el que es pobre y que se halla
 puesto entre esta canalla al daño cierto
 su libertad a Dios encomendalla,
 o contarse, viviendo, ya por muerto, 1355
 como el que en rota nave y mar airado
 se halla solo, sin saber dó hay puerto.
 Y no tengo por menos desdichado
 al que tiene [co]n qué y el modo ignora 1360
 [có]mo llegar al punto deseado,
 porque esta gente, do bondad no mora,
 no dio jamás palabra que cumpliese,
 como falsa, sin ley, sin fe y traidora.
 Guardará por su dios al interese,
 y do éste no i[nt]erviene, no se espere 1365
 que por sol[a vir]tud bondad hiciese.
 Aquí en diverso traje veo que muere
 el ministro de Dios, y por su oficio
 más abatido es, peor se quiere,
 y el mancebo cristiano al torpe vicio 1370
 es dedicado desta gente perra,
 do consiste su gloria y ejercicio.
 ¡Oh cielo santo! ¡Oh dulce, amada tierra!
 ¡Oh Silvia! ¡Oh gloria de mi pensamiento!
 ¿Quién de tu alegre vista me destierra? 1375
 Pero, si no me engaño, pasos siento.
 Yzuf, mi amo, es éste que aquí viene.
 ¡Cuán ajeno de sí le trae el tormento!
 YZUF Quien con amor amargo se entretiene,
 y al duro yugo de su servidumbre 1380
 el flaco cuello ya inclinado tiene,
 si del cielo no viene nueva lumbre
 que aquella ceguedad de los sentidos
 con claros rayos de razón alumbre,
 todos estos remedios son perdidos; 1385
 que al fin irán por tierra derribados
 los amigos consejos más sabidos.
 Más viejos y más pláticos soldados
 tiene el rey a su mando y su servicio;
 déjeme a mí, que tengo otros cuidados; 1390
 mejor será que el trabajoso oficio
 de reparar los fosos y muralla
 entregue al que de Amor aún es novic[i]o;

que yo más cruda y más fiera batalla
espero a cada paso, ¡ay suerte dura!, 1395
que teme el alma y ha de atropellalla.

¡Oh Silvia, reina de la hermosura!,
por vos a los oficios doy de mano
que pudieran honrarme y dar ven[tura].

Pero, ¿qué es lo que he dicho? ¡Oh ciego insano! 1400
¿No vale más gozar de aquellos ojos, 1401
que ser señor del áureo suelo hispano?
Tu beldad, Silvia, adoro aquí de hinojo[s].

AURELIO vuelve, y, hallándole de rodillas, le dice:

[AURELIO] ¿Son éstos los despojos, señor mío,
que el gran cuidado mío te procura? 1405
Por cierto que es locura averiguada
mostrar tan derribada la esperanza.

Ten, señor, confianza; espera un poco,
que das muestras de loco en lo que ha[ces].
YZUF Poco me satisfaces y contentas, 1410
si consolarme tientas con razones.

¿Has visto las faciones de mi diosa?
AURELIO Señor, no he visto cosa. ¿Es ya venida?
Si lo es, retraída está allá dentro.

YZUF Sí está, y aun en el centro de mi pe[cho]. 1415

AURELIO Ten cierto tu provecho desde hoy más.

YZUF Vamos, y verla has, y ten cuidado
de lo que te he rogado, Aur[elio amigo].

AURELIO El cielo será dello [buen testigo].

Vanse, y sale FÁTIMA sola.

[FÁTIMA] El esperado punto es ya llegado 1420
que pide la no vista hechicería
para poder domar el no domado
pecho, que domará la ciencia mía.

Por la región del cielo, el estrellado
carro lleva la noche oscura y fría, 1425
y la ocasión me llama do haré cosas
horrendas, estupendas, espantosas.

El cabello dorado al aire suelto
tiene de estar, y el cuerpo desceñido, 1430
descalzo el pie derecho, el rostro vuelto
al mar adonde el sol se ha zabullido;
al brazo este sartal será revuelto
de las piedras preñadas que en el nido
del águila se hallan, y esta cuerda

con mi intención la virtud suya acuerda. 1435

Aquestas cinco cañas, que cortadas
fueron en luna llena por mi mano,
en esta misma forma acomodadas,
lo que quiero harán fácil y llano;
también estas cabezas, arrancadas 1440
del jáculo, serpiente, en el verano
ardiente allá en la Libia, me aprovechan,
y aun estos granos si en el suelo se echan.

Esta carne, quitada de la frente
del ternecillo potro cuando nace, 1445
cuya virtud rarísima, excelente,
en todo a mi deseo satisface,
envuelta en esta yerba, a quien el diente
tocó del corderillo cuando pace,
hará que Aurelio venga cual cordero 1450
mansísimo y humilde a lo que quiero.

Esta figura, que de cera es hecha,
en el nombre de Aurelio fabricada,
será con blanda mano y dura flecha,
por medio el corazón atravesada. 1455
Quedará luego Zahara satisfecha
de aquella voluntad desordenada,
y el helado cristiano vendrá luego
ardiendo en amoroso y dulce fuego.

[A vosotros, ¡oh] justos Radamanto 1460
[y Minos!, que con leyes inmutables]
en los oscuros reinos del espanto
regís las almas tristes miserables;
si acaso tiene fuerza el ronco canto
o mormurio de versos detestables, 1465
por ellos os conjuro, ruego y pido
ablandéis este pecho endurecido.

¡Rápida, Ronca, Run, Raspe, Riforme,
Gandulandín, Clifet, Pantasilonte, 1470
ladrante tragador, falso triforme,
herbárico pastífero del monte,
Herebo, engendrador del rostro enorme
de todo fiero dios, a punto ponte
y ven sin detenerte a mi presencia,
si no desprecias la zoroastra ciencia! 1475

Sale un DEMONIO y dice:

[DEMONIO] La fuerza incontrastable de tus versos
y mormurios perversos me han traído

	del reino del olvido a obedecerte; mas, ¡oh mora!, quel verte en esta empresa infinito me pesa, porque entiendo que es ir tiempo perdiendo.	1480
FÁTIMA	¿Por qué causa?	
DEMONIO	Pon al conjuro pausa, y al momento satisfaré tu intento en lo que pides, si acaso tú te mides y acomodas a mis palabras todas y consejos. Todos tus aparejos son en vano, porque un pecho cristiano, que se ar[r]ima a Cristo, en poco [esti]ma hechicerías. Por muy diversas vías te con[v]iene atraerle a que pene por tu amiga.	1485
FÁTIMA	¿Ansí questa fatiga no aprovecha?	1490
DEMONIO	En balde ha sido hecha. Mas escucha, que con presteza mucha y sin rodeo cumplirás tu de[se]o [e]n este modo: en el infierno [todo n]o hay quien haga más cruda y fiera [pl]aga entre cristianos, aunque muestren más sanos corazones y limpias intenciones, que es la dura necesidad que apura la paciencia; no tiene resistencia esta pasión; la otra es la ocasión. Si estas dos vien[en] y con Aurelio tienen estrechez, verás a su braveza der[r]ibada y en blandura tornada, y con sosiego, [reg]alarse en el fuego d[e Cup]ido.	1495
FÁTIMA	[Pues esas dos te pido que me invés], y que no te desvíes desta empresa.	1500
[DEMONIO]	Tu mandado se hará con toda priesa.	1505

Vanse.

Tercera joranda

Salen dos ESCLAVOS y dos MUCHACHILLOS MOROS, que les salen diciendo estas palabras, que se usan decir en Argel: “Joan, o Juan, non rescatar, non fugir. Don Juan no venir; acá morir, perro, acá morir; don Juan no venir; acá, morir”.

[ESCL. 1º]	¡Bien decís, perros; bien decís, traidores! Que si don Juan el valeroso de Austria gozara del vital amado aliento, a sólo él, a sola su ventura,	1510
------------	---	------

	la destrucción de vuestra infame tierra guardara el justo y piadoso cielo.	
	Mas no le mereció gozar el mundo;	1515
	antes, en pena de tan graves culpas como en él se comenten, quiso el hado cortar el hilo de su dulce vida y ar[r]ebatar el alma el alto cielo.	
[MUCHS.]	¡Don Juan no venir; acá morir!	1520
[ESCL. 2º]	¡Si él acaso viniera, yo sé cierto que huyéades vosotros, gente infame!	
[MUCHS.]	¡Don Juan no venir; acá morir!	
[ESCL. 1º]	¡Tú morirás, y no podrás huirte del duro cativerio del infierno!	1525
[MUCHS.]	¡Don Juan no venir; acá morir!	
[ESCL. 2º]	Vendrá su hermano, el ínclito Filipo, el cual, sin duda, ya venido hubiera si la cerviz indómita y erguida del luterano Flandes no ofendiese	1530
	tan sin vergüenza a su real corona.	
[MUCHS.]	¡Acá morir!	
[ESCL. 1º]	Primero espero ver puestas por tierra estas flacas murallas, y este nido y cueva de ladrones abrasado, pena que justamente le es debida	1535
	a sus continos y nefandos vicios.	
[ESCL. 2º]	Será nunca acabar si respondemos; déjalos ya, Pe[d]r[o] Álvarez, amigo, que ellos se cansarán, y dime agora si todavía piensas de huirte.	1540
[ESCL.] 1º	¡Y cómo!	
[ESCL.] 2º	¿En qué manera?	
[ESCL.] 1º	¿En qué manera?	
	Por tierra, pues no puedo de otra suerte.	
[ESCL.] 2º	¡Difícultosa empresa, cierto, emprendes!	
[ESCL.] 1º	Pues, ¿qué quieres que haga? Dime, hermano; que mis ancianos padres, que son muertos,	1545
	y un hermano que tengo se ha entregado en la hacienda y bienes que dejaron, el cual es tan avaro, que, aunque sabe la esclavitud amarga que padezco,	1550
	no quiere dar, para librarme della, un real de mi mismo patrimonio.	
	Como esto considero, y veo que tengo un amo tan cruel como tú sabes, y que piensa que yo soy caballero, y que no hay modo que limosna alguna	1555

- llegue a dar el dinero que él me pide,
 y la insufrible vida que padezco,
 de hambre, desnudez, cansancio y frío,
 determino morir antes huyendo,
 que vivir una vida tan mezquina. 1560
- [ESCL.] 2° ¿Has hecho la mochila?
 [ESCL.] 1° Sí, ya tengo
 casi diez libras de bizcocho bueno.
- [ESCL.] 2° ¿Pues hay desde aquí a Orán sesenta l[e]g[uas]
 y no piensas llevar más de diez libras?
- [ESCL.] 1° No, porque tengo hecha ya una pasta 1565
 de harina y huevos, y con miel mezclada,
 y cocida muy bien, la cual me dicen
 que da muy poco della gran sustento;
 y si esto me faltare, algunas yerbas
 pienso comer con sal, que también llevo. 1570
- [ESCL.] 2° ¿Zapatos llevas?
 [ESCL.] 1° Sí, tres pares buenos.
- [ESCL.] 2° ¿Sabes bien el camino?
 [ESCL.] 1° ¡Ni por pienso!
 [ESCL.] 2° Pues, ¿cómo piensas ir?
 [ESCL.] 1° Por la marina;
- que agora, como es tiempo de verano,
 los alárabes todos a la sierra 1575
 se retiran, buscando el fresco viento.
- [ESCL.] 2° ¿Llevas algunas señas por do entienidas
 cuál es de Orán la deseada tierra?
- [ESCL.] 1° Sí llevo, y sé que he de pasar primero 1580
 dos ríos: uno del Bates nombrado,
 río del azafrán, que está aquí junto;
 otro, el de Hiqueznaque, que es más lejos.
 Cerca de Mostagán, y a man derecha,
 está una levantada y grande cuesta, 1585
 que dicen que se llama el Cerro Gordo,
 y puesto encima della se descubre
 frente por frente un monte, que es la Silla,
 que sobre Orán levanta la cabeza.
- [ESCL.] 2° ¿Caminarás de noche?
 [ESCL.] 1° ¿Quién lo duda?
- [ESCL.] 2° ¿Por montañas, por riscos, por honduras 1590
 te atreves a pasar, en las tinieblas
 de la cerrada noche, sin camino
 ni senda que te guíe adonde quieres?
 ¡Oh libertad, y cuánto eres amada!
 Amigo dulce, el cielo sancto haga 1595
 salir con buen suceso tu trabajo.

Dios te acompañe.
 [ESCL.] 1º Y Él vaya contigo.

Aurelio y Silvia.

[AURELIO] Dádome ha la Fortuna por descuento
 de todo mi trabajo, Silvia mía,
 la gloria de mirarte y el contento. 1600
 Mi pena será vuelta en alegría
 de hoy más, pues que te veo, Silvia amada,
 y mi cerrada noche en claro día.

SILVIA Yo soy, mi bien, la bien afortunada,
 pues que torno a gozar de tu presencia,
 de lo que estaba ya desconfiada. 1605

AURELIO ¿Cómo os ha ido, esposa, en esta ausencia,
 en poder desta gente que no alcanza
 razón, virtud, valor, almas, conciencia?

SILVIA Como he tenido y tengo la esperanza
 puesta en el Hacedor de tierra y cielo
 con cristiana y segura confianza,
 por su bondad, aun tengo el casto velo
 guardado, y con su ayuda sancta espero
 no tener de mancharle algún recelo. 1615

AURELIO Sabrás, esposa dulce, que el artero
 y vengativo Amor ha salteado
 con áspero rigor, airado y fiero,
 el pecho de mi ama, y le ha llagado
 de una llaga incurable, pues le tiene 1620
 deste pecho, que es tuyo, enamorado,
 y a doquiera que voy conmigo viene;
 y, según que la mora me declara,
 con el solo mirarme se entretiene.

SILVIA Todo ese cuento ya me ha dicho Zahara,
 y me ha pedido que yo a ti te pida
 no quieras desdeñarla así a la clar[a]. 1625
 También no pasa menos triste vida
 Yzuf, nuestro amo, que también me adora,
 con fe que, a lo que creo, no es fingida. 1630

AURELIO ¡Oh pobre moro!

SILVIA ¡Oh desdichada mora!

AURELIO ¡Cómo enviáis en vano al vano viento
 vuestros vanos suspiros de hora en hora!
 También me ha dicho Yzuf todo su inte[nto]
 y me ha rogado que yo a vos os ruegue
 algún alivio deis a su tormento. 1635
 Mas antes con airada furia llegue
 una saeta que me pase el pecho,

	y esta alma de las carnes se despegu[e], que tan a costa mía su provecho y tan en daño vuestro procurase, aunque él quede de mí mal satisfe[cho].	1640
SILVIA	Si en este caso, Aurelio, nos bastase mostrar a éstos voluntad trocada, sin que el daño adelante más pasase, tendríalo por cosa yo acertada, porque deste fingir se granjearía el no estorbarnos nuestra vista amada. Dirás a Zahara que por causa mía no te muestras tan áspero, y yo al moro diré que mucho puede tu porfía; y, guardando los dos este decoro con discreción podremos fácilmente aplacar con el vernos nuestro lloro.	1645
AURELIO	El parecer que has dado es excelente, y haráse cual lo ordenas, y entre tan[to], quizá se aplacará el hado inclemente. Yo escribiré a mi padre en el quebranto en que estamos los dos; tú, Silvia, puedes escribir a los tuyos otro tanto. Y, porque a veces tienen las paredes, según se dice, oídos, Silvia mía, agradeciendo al cielo estas mercedes, pasemos esta plática a otro día.	1650
	<i>Ocasión, Necesidad, Aurelio, Zahara y Fátima. Sale primero la Ocasión y la Necesidad.</i>	
OCASIÓN	Necesidad, fiel ejecutora de cualquiera delicto que te ofrece la pública ocasión o la secreta, ya ves cuán apremiadas y forzadas del Herebo infernal habemos sido, para venir a combatir la roca del pecho encastillado de un cristiano, que está rebelde y muestra que no teme del niño y ciego dios la grande fuerza. Es menester que tú le solicites y te le muestres, siempre a todas horas, en el comer, y en el vestir y en todas las cosas que pensare o pretendiere. Yo, por mi parte, de contino pienso ponérme[le] delante y la melena de mis pocos cabellos ofrecerle,	1665
		1670
		1675
		1680

y detenerme un rato, porque pueda
asirme della, cosa poco usada
de mi ligera condición y presta.

NECESIDAD Bien puedes, Ocasión, estar segura
que yo haré por mi parte maravillas
si tu favor y ayuda no me falta. 1685
Pero ves, aquí viene el indomable;
aprecíbete, hermana, y derribemos
la vana presunción deste cristiano.

Sale AURELIO.

[AURELIO] ¿Que no ha de ser posible, pobre Aurelio,
el defenderte desta mora infame, 1690
que por tantos caminos te persigue?
Sí será, sí, si no me niega el cielo
el favor que hasta aquí no me ha negado.
De mil astucias usa y de mil mañas 1695
para traerme a su lascivo intento:
ya me regala, ya me vitupera,
ya me da de comer en abundancia,
ya me mata de hambre y de miseria.

[NECESIDAD] Grande es, por cierto, Aurelio, la que tienes. 1700
[AURELIO] Grande necesidad, cierto, padezco.
NECESIDAD Rotos traes los zapatos y vestido.
AURELIO Zapatos y vestidos tengo rotos.
NECESIDAD En un pellejo duermes, y en el suelo.
AURELIO En el suelo me acuesto en un pellejo. 1705
NECESIDAD Corta traes la camisa, sucia y rota.
AURELIO Sucia, corta camisa y rota traigo.
OCASIÓN Pues yo sé, si quisieses, que hallarías
ocasión de salir dese trabajo.
AURELIO Pues yo sé, si quisiese, que podría 1710
salir desta miseria a poca costa.
OCASIÓN Con no más de querer a tu ama Zahara,
o con dar muestras sólo de quererla.
AURELIO Con no más de querer bien a mi ama,
o fingir que la quiero, me bastaba. 1715
Mas, ¿quién podrá fingir lo que no quiere?

NECESIDAD Necesidad te fuerza a que lo hagas.
AURELIO Necesidad me fuerza a que lo haga.
OCASIÓN ¡Oh, cuán rica que es Zahara y cuán hermosa!
AURELIO ¡Cuán hermosa y cuán rica que es mi ama! 1720
NECESIDAD Y liberal, que hace mucho al caso,
que te dará a montón lo que quisieres.
AURELIO Y, siendo liberal y enamorada,

	daráme todo cuanto le pidiere.	
OCASIÓN	Estraña es la ocasión que se te ofrece.	1725
AURELIO	Estraña es la ocasión que se me ofrece, mas no podrá torcer mi hidalga sangre de lo que es justo y a sí misma debe.	
OCASIÓN	¿Quién tiene de saber lo que tú haces? Y un pecado secreto, aunque sea grave, cerca tiene el remedio y la disculpa.	1730
AURELIO	¿Quién tiene de saber lo que yo hago? Y una secreta culpa no merece la pena que a la pública le es dada.	
OCASIÓN	Y más, que la ocasión mil ocasiones te ofrecerá secretas y escondidas.	1735
AURELIO	Y más, que a cada paso se me ofrecen secretas ocasiones infinitas. ¡Cerrar quiero con una! ¡Aurelio, paso, que no es de caballero lo que piensas, sino de mal cristiano, descuidado de lo que a Cristo y a su sangre debe!	1740
NECESIDAD	Misericordia tuvo y tiene Cristo con que perdona siempre las ofensas que por necesidad pura le hacen.	1745
AURELIO	Pero bien sabe Dios que aquí me fuerza pura necesidad, y esto reciba el cielo por disculpa de mi culpa.	
OCASIÓN	Agora es tiempo, Aurelio; agora puedes asir a la ocasión por los cabellos. ¡Mira cuán linda, dulce y amorosa la mora hermosa viene a tu mandado!	1750
	<i>Sale Zahara.</i>	
ZAHARA	Aurelio, ¿solo estás?	
AURELIO	¡Y acompañado!	
ZAHARA	¿De quién?	
AURELIO	De un amoroso pensamiento.	
ZAHARA	¿Quién es la causa? Di.	
AURELIO	Si te la digo, podría ser que ya no me llamasen riguroso, cruel, desamorado.	1755
NECESIDAD	¡Obrando va tu fuerza, compañera!	
OCASIÓN	¿Pues no ha de obrar? Escucha en lo que para.	
ZAHARA	Si eso así fuese, Aurelio, dichosísima sería mi ventura, y tú serías no menos venturoso, dulce Aurelio. Y, porque más de espacio y más a solas	1760

me puedas descubrir tu pensamiento,
sígueme, Aurelio, agora que se ofrece 1765
la ocasión de no estar Yzuf en casa.

AURELIO Sí seguiré, señora; que ya es tiempo
de obedecerte, pues que soy tu esclavo.

NECESIDAD Por tierra va, Ocasión, el fundamento
del bizarro cristiano. ¡Ya se rinde! 1770

OCASIÓN ¡Tales combates juntas le hemos dado!
Entrémonos con Zahara en su aposento,
y allí de nuevo, cuando Aurelio entrare,
tornaremos a darle tientos nuevos.

Éntra[n]se, y queda AURELIO solo.

AURELIO Aurelio, ¿dónde vas? ¿Para dó mueves 1775
el vagaroso paso? ¿Quién te guía?
¿Con tan poco temor de Dios te atreves
a contentar tu loca fantasía?
Las ocasiones fáciles y leves
que el lascivo regalo al alma envía 1780
tienen de persuadirte y derribarte
y al vano y torpe amor blando entregarte.
¿Es éste el levantado pensamiento
y el propósito firme que tenías
de no ofender a Dios, aunque en tormento 1785
acabases tus cortos, tristes días?
¿Tan presto has ofrecido y dado al viento
las justas, amorosas fantasías,
y ocupas la memoria de otras vanas,
inhonestas, infames y livianas? 1790
¡Vaya lejos de mí el intento vano!
¡Afuera, pensamiento malnacido!
¡Que el lazo enredador de amor insano,
de otro más limpio amor será rotpido!
¡Cristiano soy, y [he] de vivir cristiano; 1795
y, aunque a términos tristes conducido,
dádivas o promesa, astucia o arte,
no harán que un punto de mi Dios me apar[te]!

*Sale FRANCISCO, el muchacho hermano del niño que vendieron
en la segunda jornada, y dice:*

[FRANCISCO] ¿Has visto, Aurelio, a mi hermano?
AURELIO ¿Dices a Juanico?
FRANCISCO Sí. 1800
AURELIO Poquito habrá que le vi.

FRANCISCO ¡Oh sancto Dios soberano!

AURELIO ¿Padeces algún tormento,
Francisco?

FRANCISCO Sí; una fatiga
que no sé como la diga, 1805
aunque sé cómo la siento;
y no quieras saber más,
para entender mi cuidado,
sino que mi hermano ha dado
el ánimo a Satanás. 1810

AURELIO ¿Ha renegado, por dicha?

FRANCISCO ¿Dicha llamas renegar?
Si él lo viene a efectuar,
ello será por desdicha.
Ha dado ya la palabra 1815
de ser moro, y este intento
en su tierno pensamiento
con regalos siempre labra.

AURELIO Vesle, Francisco, a do asoma.
¡Bizarro viene, por cierto! 1820

FRANCISCO Estos vestidos le han muerto:
que él ¿qué sabe qué es Mahoma?

AURELIO Vengáis norabuena, Juan.

JUAN ¿No saben ya que me llamo...

AURELIO ¿Cómo?

JUAN ...ansí como mi amo? 1825

FRANCISCO ¿En qué modo?

JUAN Solimán.

FRANCISCO ¡Tósigo fuera mejor,
que envenenara aquel hombre
que ansí te ha mudado el nombre!
¿Qué es lo que dices, traidor? 1830

JUAN Perro, poquito de queso,
que se lo diré a mi amo.
¿Porque Solimán me llamo,
me amenaza? ¡Bueno es eso!

FRANCISCO ¡Abrázame, dulce hermano! 1835

JUAN ¿Hermano? ¿De cuándo acá?
¡Apártase el perro allá;
no me toque con la mano!

FRANCISCO ¿Por qué conviertes en lloro
mi contento, hermano mío? 1840

JUAN Ése es grande desvarío.
¿Hay más gusto que ser moro?
Mira este galán vestido,
que mi amo me le ha dado,

y otro tengo de brocado, 1845
 más bizarro y más polido.
 Alcuzcuz como sabroso,
 sorbeta de azúcar bebo,
 y el corde, que es dulce, pruebo,
 y pilao, que es provechoso. 1850
 Y en vano trabajarás
 de aplacarme con tu lloro;
 mas, si tú quieres ser moro,
 a fe que lo acertarás.
 Toma mis consejos sanos, 1855
 y veráste mejorado.
 Adiós, porque es gran pecado
 hablar tanto con cristianos.

Vase.

FRANCISCO ¿Hay desventura igual en todo el suelo?
 ¿Qué red tiene el demonio aquí tendida 1860
 con que estorba el camino de ir al cielo?
 ¡Oh tierna edad, cuán presto eres vencida,
 siendo en esta Sodoma recuestada
 y con falsos regalos combatida!

AURELIO ¡Oh, cuán bien la limosna es empleada 1865
 en rescatar muchachos, que en sus pechos
 no está la santa fe bien ar[r]aigada!
 ¡Oh, si de hoy más, en caridad deshechos
 se viesen los cristianos corazones,
 y fuesen en el dar no tan estrechos, 1870
 para sacar de grillos y prisiones
 al cristiano cativo, especialmente
 a los niños de flacas intenciones!
 En esta sancta obra así excelente,
 que en ella sola están todas las obras 1875
 que a cuerpo y alma tocan juntamente.
 Al que rescatas, de perdido cobras,
 reduces a su patria el peregrino,
 quítasle de cien mil y más zozobras:
 de hambre, que le aflige de contino; 1880
 de la sed insufrible, y de consejos
 que procuran cerrarle el buen camino;
 de muchos y continos aparejos
 que aquí el demonio tiende, con que toma
 a muchachos cristianos y aun a viejos. 1885
 ¡Oh secta fementida de Mahoma;
 ancha casaca poco escrupulosa,

con qué facilidad los simples doma!

FRANCISCO ¡Mándasme, buen Aurelio, alguna cosa?

AURELIO Dios te guíe, Francisco, y ten paciencia; 1890
que la mano bendita poderosa
cura[rá] de tu hermano la dolencia.

Vase FRANCISCO, y, yéndose a salir AURELIO, sale SILVIA y dice:

[SILVIA] ¿Dó vas, Aurelio, dulce amado esposo?

AURELIO A verte, Silvia, pues tu vista sola 1895
es el perfecto alivio a mis trabajos.

SILVIA También el verte yo, mi caro Aurelio,
es el remedio de mis graves daños.

Abrázanse, y estánlo mirando sus amos; y ZAHARA va a dar a SILVIA, YZUF a AURELIO.

ZAHARA ¡Perra! ¿Y esto se sufre ante mis ojos?

YZUF Perro, traidor esclavo! ¿Con la esclava?

ZAHARA No, no señor; no tiene culpa Aurelio, 1900
que al fin es hombre, sino esta perra esclava.

YZUF ¿La esclava? No señora. ¡Este maldito,
forjador e inventor de mil embustes,
tiene la culpa destas desvergüenzas!

ZAHARA Si esta lamida, si esta descarada 1905
no le diera ocasión, no se atreviera
Aurelio ansí abrazarla estrechamente.

AURELIO No, por cierto, señores; no ha nacido 1910
nuestra desenvoltura de ocasiones
lascivas, según da las muestras dello,
sino que a Silvia le rogaba agora
me hiciese una merced que ha muchos días
que se la pido, y no por mi interese;
y ella también a mí me ha persuadido
un servicio le hiciese que conviene 1915
para mejor servir la casa vuestra.
Y, por habernos concedido entrambos
aquello que pedía el uno al otro,
en señal de contento nos hallastes
de aquel modo que vistes abrazados, 1920
sin manchar los honestos pensamientos.

YZUF ¿Es verdad esto, Silvia?

SILVIA Verdad dice.

YZUF ¿Qué pediste tú a él?

SILVIA Poco te importa

ZAHARA	saber lo que yo a Aurelio le pedía.	
SILVIA	¿Concediótelo, en fin?	
YZUF	Como yo quise.	1925
	Entraos adentro, que por fuerza os creo; porque, si no os creyese, convendría castigar vuestro exceso con mil penas.	
	<i>Étranse AURELIO y SILVIA.</i>	
	Sabréis, señora, que en este mismo punto, viniendo por el Zoco, me fue dicho	1930
	cómo el rey me mandaba que llevase a Silvia con Aurelio a su presencia; y tengo para mí que algún tresleño y mal cristiano, que a los dos conoce,	
	al rey debe de haber significado	1935
	cómo son de rescate estos cativos; y, como el rey está tan mal conmigo, porque acetar no quise el cargo y honra de reparar los fosos y murallas, quíremelos quitar, sin duda alguna.	
ZAHARA	El remedio que en esto se me ofrece es advertir a Aurelio que no diga al rey que es caballero, sino un pobre soldado que iba a Italia, y que esta Silvia es su mujer; y si esto el rey creyese,	1945
YZUF	no querrá por el tanto que costaron quitártelos, que el precio es muy subido. Muy bien dices, señora; ven, entremos y demos este aviso a los dos juntos. <i>Vanse.</i>	1940

Jornada cuarta

Entra el CAUTIVO que se huyó, descalzo, roto el vestido, y las piernas señaladas como que trae muchos rasgones de las espinas y zarzas por do ha pasado.

[CAUTIVO]	Este largo camino,	1950
	tanto pasar de breñas y montañas, y el bramido contino de fieras alimañas me tiene de tal suerte,	
	que pienso de acabarle con mi muerte.	1955
	El pan se me ha acabado,	

y roto entre jarales el vestido;
 los zapatos, rasgado;
 el brío, consumido;
 de modo que no puedo 1960
 un pie del otro pie pasar un dedo.
 Ya la hambre me aqueja,
 y la sed insufrible me atormenta;
 ya la fuerza me deja;
 ya espero desta afrenta 1965
 salir con entregarme
 a quien de nuevo quiera cautivarm[e].
 He ya perdido el tino;
 no sé cuál es de Orán la cierta vía,
 ni senda ni camino 1970
 la triste suerte mía
 me ofrece; mas, ¡ay laso!,
 que, aunque la hallase, no hay mover el pa[so],
 ¡Virgen bendita y bella,
 remediadora del linaje humano, 1975
 sed Vos aquí la estrella
 que en este mar insano
 mi pobre barca guíe
 y de tantos peligros me desvíe!
 ¡Virgen de Monserrate, 1980
 que esas ásperas sierras hacéis cielo,
 enviadme rescate,
 sacadme deste duelo,
 pues es hazaña vuestra
 al mísero caído dar la diestra! 1985
 Entre estas matas quiero
 asconderme, porque es entrado el día;
 aquí morir espero.
 Santísima María,
 en este trance amargo, 1990
 el cuerpo y alma dejo a vuestro cargo.

Échase a dormir entre unas matas, y sale un león y échase junto a él muy manso, y luego sale otro CRISTIANO, que también se ha huido de Argel, y dice:

[CRISTIANO] Estas pisadas no son,
 por cierto, de moro, no;
 cristiano las estampó,
 que con la misma intención 1995
 debe de ir que llevo yo.
 De alárabes las pisadas

son anchas y mal formadas,
porque es ancho su calzado;
el nuestro más escotado,
y así son diferenciadas. 2000

Yo seguro que no está
muy lejos de aquí escondido,
porque el rastro he ya perdido;
mas el sol alto está ya,
y yo mal apercebido. 2005

Aquí me quiero esconder
hasta que al anochecer
[to]rne a seguir mi viaje;
que en este mismo paraje
Mostagán viene a caer. 2010

Pues el sol sale de allí,
el norte hacia aquí se inclina:
no está lejos la marina.
¡Oh, qué mal que estoy aquí! 2015
¡Buen Jesús, tú me encamina,
que mucho alárabe pasa
por esta campaña rasa!
Si hoy me he acertado a esconder,
no me despido de ver,
mis hijos, mujer y casa. 2020

*Escóndese, y luego sale un MORILLO, como que va buscando
yerbas, y ve escondido a este segundo CRISTIANO, y comienza a
dar voces: "¡Nizara, nizara!", a las cuales acuden otros MOROS y
cogen al CRISTIANO, y dándole de mojicones se entran.
En entrando, despierta el primer CRISTIANO, que está junto al
león, y viéndole, se espanta y dice:*

[CRISTIANO] ¡Sancto Dios! ¿Qué es lo que veo?
¡Qué manso y fiero león!
Saltos me da el corazón;
cumplido se ha mi deseo; 2025
libre soy ya de pasión,
pues lo quiere mi ventura.

Éste, con su fuerza dura,
mis días acabará,
y su vientre servirá 2030
al cuerpo de sepultura.

Pero tanta mansedumbre
no se ve así fácilmente
en animal tan valiente,
aunque su fiera costumbre, 2035

muestra a las veces clemente.

Mas, ¿quién sabe si movido
el cielo de mi gemido,
este león me ha enviado
para ser por él tornado
al camino que he perdido? 2040

Sin duda es divina cosa,
y asegúrame este intento
que en mis espíritus siento,
con fuerza maravillosa,
un nuevo crecido aliento; 2045

y ya es caso averiguado
que otro león ha llevado
a la Goleta a un cativo
que le halló en un monte esquivo,
huido y descaminado. 2050

¡Obra es ésta, Virgen pía,
de vuestra divina mano,
porque ya está claro y llano
que el hombre que en vos confía
no espera y confía en vano! 2055

Espérame, compañero,
que yo determino y quiero
seguirte doquier que fueres;
que ya me parece que eres,
no león, sino cordero. 2060

Éntrase y vuelve a salir en la cuarta jornada con el león que le guía. Dice:

Nunca con menos afán
he caminado camino;
y, aquello que yo imagino,
no está muy lejos Orán. 2065

¡Gracias te doy, Rey divino!
¡Virgen pura, a Vos alabo!
Yo ruego llevéis al cabo
tan estraña caridad;
que, si me dais libertad,
prometo seros esclavo. 2070

Vase, y en la cuarta jornada salen dos cautivos: PEDRO y SAYAVEDRA.

[PEDRO] Siete escudos de oro he granjeado
[co]n mi solicitud, industria y maña,

	[y au]n son pocos, según he trabajado. Nunca tuve otros tantos en España, cuando anduve en la guerra de Granada, armado nueve meses en campaña.	2075
SAYAVEDRA	¿Cómo cayeron, Pedro en la celada los siete escudos hoy, por vida mía, cualque nueva campaña fabricada?	2080
PEDRO	Muy mal se negará a tu cortesía cualquier secreto mío. Escucha agora, y verás lo que he hecho en este día. En esta casa grande do Yzuf mora, renegado español que está casado con Zahara, la ilustre hermosa mora, está un cativo nuevo, que es llamado Aurelio, y una Silvia, hermosa dama, de quién está el Aurelio enamorado.	2085
	Los dos de principales tienen fama, y helo dicho yo al rey, y mandó darme los tres escudos éstos.	2090
SAYAVEDRA	¡Gentil trama!	
PEDRO	Gentil o no gentil, si remediarme no puedo de otra suerte, y cada día he de dar mi jornal y sustentarme, ¿quieres que cate y guarde cortesía a quien puede pagar bien su rescate? ¡No reza esa oración mi ledanía!	2095
SAYAVEDRA	¿Los otros cuatro?	
PEDRO	Son de un jaque y mate que he dado en una bolsa de un cristiano con un muy concertado disparate. Hele hecho tocar casi con mano que tengo ya una barca medio hecha, debajo de la tierra, allá en un llano. Queda desta verdad bien satisfecha, su voluntad, y, cierto, el bobo piensa alcanzar libertad ya desta hecha; y para ayuda, el gasto y la despensa de tablas, vela, pez, clavos y estopa, los cuatro dio con que compró su ofensa.	2100
		2105
SAYAVEDRA	¡Desdichado de aquel que acaso topa contigo, Pedro, y tú más desdichado, que así cudicias la cristiana ropa! ¡En peligroso golfo has engolfado tu barca, de mentiras fabricada, y en ella tú serás sólo anegado!	2110
		2115
PEDRO	La de Noé, que está bien ancorada	

en las sierras de Armeña, sería buena,
 si no vale la mía acaso nada.

Quizá nos llevará a Sierra Morena, 2120
 pero, por cuatro escudos, buena es ésta,
 si acuden otros cuatro a caer carena.
 Ajenos pies han de subir la cuesta
 agria de mi trabajo, y yo, holgando,
 haré agasajo, regocijo y fiesta. 2125
 ¿Qué piensas, Sayavedra?

SAYAVEDRA Estoy pensando
 cómo se echa a perder aquí un cristiano,
 y más, mientras más va, va peorando.
 Cautivo he visto yo que da de mano
 a todo aquello que su ley le obliga, 2130
 y vive a veces vida de pagano.
 A otro le avasalla su fatiga,
 y en Dios y en ella ocupa el pensamiento;
 la abraza y la quiere como amiga.

Y de ti sé que tienes el intento 2135
 holgazán, embaidor y cudicioso,
 fundado sobre embustes sin cimiento.
 T[arde ha]brá libertad...

PEDRO ¡Estás donoso!
 [An]tes la tengo ya cierta y segura,
 sino que estoy un poco vergonzoso. 2140
 Pienso mudar de nombre y vestidura,
 y llamarme Mamí.

SAYAVEDRA ¿Renegar quieres?

PEDRO Sí quiero, mas entiende de qué hechura.

SAYAVEDRA Reniega tú del modo que quisieres,
 que ello es muy gran maldad y horrible culpa, 2145
 y correspondes mal a ser quien eres.

PEDRO Bien sé que la conciencia ya me culpa,
 pero tanto el salir de aquí deseo,
 que esta razón daré por mi disculpa.
 Ni niego a Cristo ni en Mahoma creo: 2150
 con la voz y el vestido seré moro,
 por alcanzar el bien que no poseo.
 Si voy en corso, séme yo de coro
 que, en tocando en la tierra de cristianos,
 me huiré, y aun no vacío de tesoro. 2155

SAYAVEDRA Lazos son éstos cudicioso[s], vanos,
 con que el demonio tienta fácilmente
 con el alma ligarte pies y manos.
 Un falso bien se muestra aquí aparente,
 que es tener libertad, y, en renegando, 2160

se te irá el procurarla de la mente,
 que siempre esperarás el cómo y cuándo:
 “Este año, no; el otro será cierto”;
 y así lo irás por años dilatando.

Tíeneme en estos casos bien esperto 2165
 muchos que he visto con tu mismo intento,
 y a ninguno llegar nunca a buen puerto.

Y, puesto que llegases, ¿es buen cuento
 poner un tan inorme y falso medio
 para alcanzar el fin de tu contento? 2170
 Daño puedes llamarle [a] tal remedio.

PEDRO Si no puede esperarse, ni es posible
 de mi necesidad otra salida
 para alcanzar la libertad gozosa,
 ¿es mucho aventurarse algunos días 2175
 a ser moro no más de en la apariencia,
 si con esta cautela se granjea
 la amada libertad que [se] va huyendo?

SAYAVEDRA Si tú supieses, Pedro, a dó se estiende
 la perfección de nuestra ley cristiana, 2180
 verías cómo en ella se nos manda
 que un pecado mortal no se cometa,
 aunque se interesase en cometerle
 la universal salud de todo el mundo.

Pues, ¿cómo quieres tú, por verte libre 2185
 de libertad del cuerpo, echar mil hierro[s]
 al alma miserable, desdichada,
 cometiendo un pecado tan inorme
 como es negar a Cristo y a su Iglesia?

PEDRO ¿Dónde se niega Cristo ni su Iglesia? 2190
 ¿Hay más de retajarse y decir ciertas
 palabras de Mahoma, y no otra cosa,
 sin que se miente a Cristo ni a sus santos,
 ni yo le negaré por todo el mundo,
 que acá en mi corazón estará siempre 2195
 y Él sólo el corazón quiere del hombre?

SAYAVEDRA ¿Quieres ver si lo niegas? Está atento.
 Fíngete ya vestido a la turquesca,
 y que vas por la calle y que yo llevo
 delante de otros turcos y te digo: 2200
 “Sea loado Cristo, amigo Pedro.
 ¿No sabéis cómo el martes es vigilia
 y que manda la Iglesia que ayunemos?”
 A esto, dime: ¿qué responderías?
 Sin duda que me dieses mil puñadas, 2205
 y dijeses que a Cristo no conoces,

ni tienes con su Iglesia cuenta alguna,
 porque eres muy buen moro, y que te llamas,
 no Pedro, sino Aydar o Mahometo.

PEDRO Eso haríalo yo, mas no con saña, 2210
 sino porque los turcos que lo oyesen
 pensasen que, pues dello me pesaba,
 que era perfecto moro y no cristiano;
 pero acá, en mi intención, cristiano siempre.

SAYAVEDRA ¿No sabes tú que el mismo Cristo dice: 2215
 “Aquel que me negare ante los hombres,
 de Mí será negado ante mi Padre;
 y el que ante ellos a Mí me confesare,
 será de Mí ayudado ante el Eterno

Padre mío?” ¿Es prueba ésta bastante 2220
 que te convenza y desengañe, amigo,
 del engaño en que estás en ser cristiano
 con sólo el corazón, como tú dices?
 ¿Y no sabes también que aquel arrimo

con que el cristiano se levanta al cielo 2225
 es la cruz y pasión de Jesucristo,
 en cuya muerte nuestra vida vive,
 y que el remedio, para que aproveche
 a nuestras almas el tesoro inmenso

de su vertida sangre por bien nuestro, 2230
 depositado está en la penitencia,
 la cual tiene tres partes esenciales,
 que la hacen perfecta y acabada:
 contrición de corazón la una,

confesión de la boca la segunda, 2235
 satisfacción de obras la tercera?
 Y aquel que contrición dice que tiene,
 como algunos cristianos renegados,
 y con la boca y con las obras niegan

a Cristo y a sus sanctos, no la llames 2240
 aquella contrición, sino un deseo
 de salir del pecado; y es tan flojo,
 que respectos humanos le detienen
 de ejecutar lo que razón le dice;

y así, con esta sombra y apariencia 2245
 deste vano deseo, se les pasa
 un año y otro, y llega al fin la muerte
 a ponerle en perpetua servidumbre
 por aquel mismo modo que él pensaba

alcanzar libertad en esta vida. 2250
 ¡Oh cuántas cosas puras, excelentes,
 verdaderas, sin réplica, sencillas,

te pudiera decir que hacen al caso,
 para poder borrar de tu sentido
 esta falsa opinión que en él se imprim[e]! 2255
 Mas el tiempo y lugar no lo permite.
 PEDRO Bastan las que me has dicho, amigo; bastan,
 y bastarán de modo que te juro,
 por todo lo que es lícito jurarse,
 de seguir tu consejo y no apartarm[e] 2260
 del santísimo gremio de la Iglesia,
 aunque en la dura esclavitud amarga
 acabe mis amargos tristes días.
 SAYAVEDRA Si a ese parecer llegas las obras,
 el día llegará, sabroso y dulce, 2265
 do tengas libertad; que el cielo sabe
 darnos gusto y placer por cien mil vías
 ocultas al humano entendimiento;
 y así, no es bien ponerse en contingencia
 que por sola una senda y un camino 2270
 tan áspero, tan malo y trabajoso
 nos venga el bien de muchos procurado,
 y hasta aquí conseguido de muy pocos.
 PEDRO ¡Mis obras te darán señales ciertas
 de mi ar[r]epentimiento y mi mudanza! 2275
 SAYAVEDRA ¡El cielo te dé fuerzas y te quite
 las ocasiones malas que te incitan
 a tener tan malvado y ruin propósito!
 PEDRO El mismo a ti te ayude, cual merece
 la sana voluntad con que me enseñas. 2280
 Adiós, que es tarde.
 SAYAVEDRA ¡Adiós, amigo!

Sale el REY con cuatro TURCOS.

REY De ira y de dolor hablar no puedo;
 y es la ocasión de mi pesar insano
 el ver que don Antonio de Toledo 2285
 así se me ha escapado de la mano.
 Los arraces, sus amos, con el miedo
 que yo no les tomase su cristiano,
 a Tetuán con priesa le enviaron,
 y en cinco mil ducados le tallaron.
 ¿Un tan ilustre y rico caballero 2290
 por tan vil precio distes, vil canalla?
 ¿Tanto os acudiciastes al dinero,
 tan grande os pareció que era la talla
 que le añedistes otro compañero,

	el cual solo pudiera bien pagalla?	2295
	¿Francisco de Valencia no podía pagar solo por sí mayor cuantía?	
	En fin, favorecióles la ventura, que pudo más que no mi diligencia; que ésta es la que conierta y asegura lo que no puede hacer humana ciencia. Conocieron el tiempo y coyuntura, y huyeron de no verse en mi presencia: que si yo a don Antonio aquí hallara, cincuenta mil ducados me pagara.	2300
	Es hermano de un conde y es sobrino de una principalísima duquesa, y en perderse, perdió en este camino ser coronel en una ilustre empresa. Airado el cielo se mostró y benigno en hacerle cautivo y darse priesa a darle libertad por tal rodeo, que no pudo pedir más el deseo.	2305
	Pero, pues ya no puede remediarse, el tratar más en ello es escusado. Mirad si viene alguno a querellarse. Señor, aquí está Yzuf, el renegado. Entre con intención de aparejarse a obedecer en todo mi mandado; si no, a fe que le trate en mi presencia cual merece su necia inobidencia.	2310
MORO REY		2315
	<i>Entra YZUF.</i>	
	¿Dónde están tus cristianos?	
YZUF	Allí fuera.	
[REY]	¿Cuánto diste por ellos?	
YZUF	Mil ducados.	
[REY]	Yo los daré por ellos.	
YZUF	No se espera, de tu bondad agravios tan sobrados.	2325
[REY]	¿En esto me replicas?	
YZUF	Da siquiera algún alivio en parte a mis cuidados. Al esclavo te doy, rey, sin dinero, y déjame la esclava, por quien muero.	
REY	¿Tal osaste decir, oh moro infame? Llevalde abajo, y dalde tanto palo, hasta que con su sangre se derrame el deseo que tiene torpe y malo.	2330

YZUF Dame, señor, mi esclava, y luego dame
la muerte en fuego, a hierro, a gancho, en p[alo]. 2335
REY ¡Quitádmelo delante! ¡Acabad presto!
YZUF ¿Por pedirte mi hacienda soy molesto?
*Sacan fuera a YZUF a empujones, y entran luego dos ALÁRABES
con el CRISTIANO que se huyó, que asieron en el campo, y estos
dos moros dicen al RE[Y]: "Alicun çalema çultam adareimi
gu[a]naran çal çul".*

REY ¿Adónde ibas, cristiano?
CRISTIANO Procuraba
llegarme a Orán, si el cielo lo quisiera.

REY ¿Adónde cautivaste?
CRISTIANO En la almadraba. 2340

REY ¿Tu amo?
CRISTIANO Ya murió; que no debiera,
pues me dejó en poder de una tan brava
mujer, que no la iguala alguna fiera.

REY ¿Español eres?
CRISTIANO En Málaga nacido.
REY Bien lo mu[e]stras en ser así atrevido. 2345

¡Oh yuraja caur! Dalde seiscientos
palos en las espaldas muy bien dados,
y luego le daréis otros quinientos
en la barriga y en los pies cansados.

CRISTIANO ¿Tan sin razón ni ley tantos tormentos
tienes para el que huye aparejados? 2350

REY ¡Cito cifuti breguedi! ¡Atalde,
abrilde, desollalde y aun matalde!

*Átanle con cuatro cordeles de pies y de manos, y tiran cada uno de
su parte, y dos le están dando; y, de cuando en cuando, el
CRISTIANO se encomienda a Nuestra Señora, y el REY se enoja y
dice en turquesco, con cólera: "L[a]guedi denicara, bacinaf; ¡a la
testa, a la tes[ta]!", y está diciendo, mientras le están dando:*

¡No sé qué raza es ésta destos perros
cautivos españoles! ¿Quién se huye? 2355

Español. ¿Quién no cura de los hierro[s]?
Español. ¿Quién hurtando nos destr[uye]?
Español. ¿Quién comete otros mil hierros?
Español, que en su pecho el cielo influye
un ánimo indomable, acelerado, 2360
al bien y al mal contino aparejado.

Una virtud en ellos he notado:
que guardan su palabra sin reveses,

	y en esta mi opinión me han confirmado dos caballeros Sosas portugueses.	2365
	Don Francisco también la ha sigurado, que tiene el sobrenombre de Meneses, los cuales sobre su palabra han sido enviados a España, y la han cumplido.	
	Don Fernando de Ormaza también fuese sobre su fe y palabra, y así ha hecho, un mes antes que el término cumpliese, la paga, con que bien me ha satisfecho. De darles libertad, un interese se sigue tal, que dobla mi provecho:	2370
	que, como van sobre su fe prendados, les pido los rescates tresdoblados.	2375
	Y éste dalde a su amo, y llamad luego un cristiano de Yzuf, que está allí fuera, que quiero que granjee su sosiego por ver si mi opinión es verdadera.	2380
MORO	De pérdida y ganancia es este juego. Señor, del bien hacer siempre se espera galardón, y si falta d[e]ste suelo, la paga se dilata para el cielo.	2385
	<i>Entra AURELIO y dícele el REY:</i>	
[REY]	Ya sé quién eres, cristiano; tu virtud, valor y suerte, y sé que presto has de verte en el patrio suelo hispano. Esta Silvia, ¿es tu mujer?	2390
AURELIO	Sí, señor.	
REY	Y ¿adónde ibas cuando en las ondas esquivas perdiste todo el placer?	
[AURELIO]	Yo se lo diré, [s]eñor, en verdad[era]s razones. De otro rey y otras prisiones fui yo esclavo, que es Amor. Desta Silvia enamorado [and]uve un tiempo en mi t[i]er[r]a, y la fuerza desta guerra me ha traído en este estado.	2395
	A su padre la pedí muchas veces por mujer, pero nunca a mi querer sólo un punto le rendí;	2400
		2405

	y, viendo que no podía por aquel modo alcanzalla, determiné de roballa, que era la más fácil vía.	
	Cumplí en esto mi deseo, y, pensando ir a Milán, trújome el hado al afán y esclavitud do me veo.	2410
REY	No pierdas la confianza en esta vida importuna, pues sabes que de Fortuna la condición es mudanza.	2415
	Yo te daré libertad a ti y a Silvia al momento, si tienes conocimiento de pagar tal voluntad.	2420
	Mil ducados he de dar por los dos, y sólo quiero que me deis dos mil; empero, habéismelo de jurar, y así, sobre vuestra fe, os partiréis luego a España.	2425
AURELIO	Señor, a merced tamaña, ¿qué gracias te rendiré?	
	Yo prometo de enviallos dentro de un mes, sin mentir, aunque los sepa pedir por Dios, y si no, hurtallos.	2430
REY	Pues, luego os aparejad, y en la primera saetía tomad de España la vía, que a los dos doy libertad.	2435
AURELIO	El suelo y cielo te trate cual merece tu bondad, y tomá mi voluntad 2440 por prenda deste rescate; que yo perderé la vida o cumpliré mi palabra: que este bien ya escarba y labra en mi sangre bien nacida.	2445
MORO	Señor, un navío viene.	
REY	¿De qué parte?	
MORO	De Occidente.	
REY	Mejor es que no de Oriente. ¿Es de gavia?	
MORO	Gavia tiene.	

REY Debe ser de mercancía. 2450
MORO Podría ser, aunque se suena
que la mercancía es buena
si es limosna.

REY Sí sería.
Vamos. Tú, Aurelio, procura
tu partida, y ten cuidado 2455
de aquello que me has jurado.
AURELIO Crezca el cielo tu ventura.

Éntrase el REY y queda AURELIO.

 ¡Gracias te doy, eterno Rey del cielo,
que tan sin merecerlo has permitido
que, por la mano de qu[i]e[n] más temía, 2460
tanto bien, tanta gloria me viniese!

Entra FRANCISCO y dice:

[FRANCISCO] ¡Albricias, caro Aurelio!, que es llegado
un navío de España, y todos dicen
que es de limosna cierto, y que en él viene 2465
un fraile trinitario cristianísimo,
amigo de hacer bien, y conocido,
porque ha estado otra vez en esta tierra
rescatando cristianos, y da ejemplo
de mucha cristiandad y gran prudencia.
Su nombre es fray Juan Gil. 2470

AURELIO Mira no sea,
fray Jorge de Olivar, que es de la Orden
de la Merced, que aquí también ha estado,
de no menos bondad y humano pecho;
tanto, que ya después que hubo espendido
bien veinte mil ducados que traía, 2475
[e]n otros siete mil quedó empeñado.
¡Oh caridad estraña! ¡Oh sancto pecho!

Entran tres ESCLAVOS, asidos en sus cadenas.

[ESCL. 1º] ¡Qué buen día, compañeros!
La limosna está en el puerto.
Mi remedio tengo cierto, 2480
porque aquí me traen dineros.

[ESCL. 2º] No tengo bien, ni le espero,
ni siento en mi tierra quien
me pueda hacer algún bien.

[ESCL. 3º] Pues yo no me desespero 2485
 [FRANCISCO] Dios nos ha de remediar,
 hermanos: mostrad buen pecho,
 que el Señor que nos ha hecho,
 no nos tiene de olvidar.
 Roguémosle, como a Padre, 2490
 nos vuelva a nuestra mejora,
 pues es nuestra intercesora
 su Madre, que es nuestra Madre;
 porque, con tan sancto medio,
 nuestro bien está seguro: 2495
 que ella es nuestra fuerza y muro,
 nuestra luz, nuestro remedio.

Echan todos las cadenas al suelo y híncanse de rodillas, y dice el UNO:

[UNO] ¡Vuelve, Virgen Santísima María,
 tus ojos que dan luz y gloria al cielo,
 a los tristes que lloran noche y día 2500
 y riegan con sus lágrimas el suelo!
 Socórrenos, bendita Virgen pía,
 antes que este mortal corpóreo velo
 quede sin alma en esta tierra dura
 y carezca de usada sepultura. 2505

OTRO Reina de las alturas celestiales,
 Madre y Madre de Dios, Virgen y Madre,
 espanto de las furias infernales,
 Madre y Esposa de tu mismo Padre,
 remedio universal de nuestros males: 2510
 si con tu condición es bien que cuadre
 usar misericordia, úsala agora,
 y sácame de entre esta gente mora.

OTRO En Vos, Virgen dulcísima María,
 entre Dios y los hombres medianera,
 de nuestro mar incierto cierta guía,
 Virgen entre las vírgenes primera;
 en vos, Virgen y Madre; en Vos confía 2515
 mi alma, que sin Vos en nadie espera,
 que me habréis de sacar con vuestras manos
 de dura servidumbre de paganos. 2520

AURELIO Si yo, Virgen bendita, he conseguido
 de tu misericordia un bien tan alto,
 ¿cuándo podré mostrarme agradecido,
 tanto que, al fin, no quede corto y falto? 2525
 Recibe mi deseo, que, subido

sobre un cristiano obrar, dará tal salto,
que toque ya, olvidado deste suelo,
el alto trono del impereo cielo.

Y, en tanto que se llega el tiempo y punto 2530
de poner en efecto mi deseo,
al ilustre auditorio que está junto,
en quien tanta bondad discierno y veo,
si ha estado mal sacado este trasunto
de la vida de Argel y trato feo, 2535
pues es bueno el deseo que ha tenido,
en nombre del autor, perdón l[es pido].

FIN